

Observatorio

Duoc UC



BOLETÍN N°16
Enero 2016

Duoc UC:

Nuestros inicios

(1968 – 1974)

Ricardo Paredes Molina / Cristián Roncagliolo Pacheco / Samuel Vial Muñoz / Sebastián Sánchez Díaz
Paz González Rodríguez / Juan Bagá Ballús / Jaime Caiceo Escudero / Iván Navarro Abarzúa
/ Sebastián Donoso Díaz / Alberto Sotomayor Rogge

Observatorio
DuocUC



Editorial

Boletín Observatorio
Edición N°16, enero 2016

Comité Editorial

Fukushi Mandiola, Kiyoshi

Alarcón Álvarez, Marcelo
Campos Silva, Marcelo
Espejo Aubá, Paola
González Rodríguez, Paz
Pumarino Mendoza, Andrés
Retamal Pinto, Jaime
Reyes Montaner, Héctor
Sánchez Díaz, Sebastián
Sevilla Buitrón, María Paola
Vial Muñoz, Samuel

Diseño y Diagramación
iP21.cl

NOTA AL LECTOR:

En el presente Boletín se hace mención a DUOC correspondiente a su denominación en el período abordado. A partir de la década de los '90 se le reconoce como Duoc UC.

Interesarse por el pasado es una actitud propia de las instituciones que no pretenden ser perecedoras, y que comprenden que cualquier intento de proyección futura, implica respetar y recordar lo que las personas aportaron a su desarrollo histórico y evolutivo. En este caso, el Boletín N°16 lo orientamos a recoger las opiniones de aquellos que participaron, desde distintas funciones y tareas, a levantar los inicios institucionales de Duoc UC.

La primera parte del boletín, como es habitual, nos trae las dos columnas permanentes que poseen el Rector y el Capellán General. El primero nos escribe algunas reflexiones personales pausadas que le produjo todo el proceso de alta incertidumbre en la instalación de la gratuidad en la educación superior. El Capellán nos presenta el sentido profundo del Jubileo, iniciado por el Papa Francisco, y lo que se espera en el mundo católico al fomentarse una actitud misericordiosa personal, con los demás, con el país y con el mundo.

La segunda parte del Boletín, nos presenta tres columnas introductorias y contextuales para las entrevistas de la tercera parte del Boletín. La primera, escrita por Samuel Vial M., propone un marco situacional político nacional y en la Pontificia Universidad Católica con su reforma universitaria, que generó el ambiente para el surgimiento de DUOC. La segunda, escrita por Sebastián Sánchez D., aborda el aporte sustancial de Fernando Castillo Velasco, rector de la Universidad, como padre espiritual y político del proyecto Duoc. La tercera, redactada por Paz González R., nos muestra las Sedes, cursos y oficios dictados en ese DUOC inicial, para que visualicemos el enorme despliegue territorial y de interés formativo diverso que la institución desarrolló en sus primeros años.

En la tercera parte del Boletín, recogemos las usuales entrevistas que siempre nos trae este medio académico. Aquí los seleccionados, son figuras históricas de ese DUOC originario. El Padre Juan Bagá B., primer Director Ejecutivo de DUOC, nos relata desde la perspectiva de la autoridad máxima de la época, como fueron los inicios de la institución. Jaime Caiceo E., el que más ha escrito sobre la institución en sus inicios y gran conocedor de la vida cotidiana institucional, nos aporta información valiosa para que no la olvidemos. Iván Navarro A., si bien solo estuvo los primeros cuatro años de la institución, era el Presidente del Centro de Alumnos de Pedagogía, lugar en que bajo su mando se crea y diseña DUOC en 1968. Sebastián Donoso D., parte de un equipo de consultores, fueron los primeros que analizaron externamente al DUOC de 1968 a 1975 y propusieron políticas académicas y administrativas. Finalmente, al entrevistar a Alberto Sotomayor R., que habiendo ingresado en 1969 a DUOC y que aún nos aporta como colaborador, lo hacemos a alguien que es carne viva indisoluble de la memoria histórica institucional.

El Boletín 16 del Observatorio de Duoc UC, rinde un homenaje sincero a aquellos que pensaron y diseñaron el DUOC de los primeros años. La institución no los olvida, no puede ni debe hacerlo.

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DEL RESULTADO DEL DEBATE SOBRE GRATUIDAD DE ESTUDIOS EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR



A partir del anuncio sobre gratuidad hecho por la Presidenta de la República el 21 de mayo del 2015, los chilenos debieron presenciar un debate que a la postre a pocos dejó satisfechos. Todos sabemos que la situación económica del Chile de hoy no es la más próspera y la gratuidad es costosa en su financiamiento, y esta exigía recursos económicos estables y crecientes en el tiempo.

Las instituciones y los estudiantes vivieron meses de incertidumbre. Hubo prejuicios, ideologismo y mucho de voluntarismo. Es recomendable que las medidas de alto impacto y costo, requieran de un tiempo de estudio detenido y reflexivo para lograr presentar propuestas respaldadas sólidamente. De esta manera, podemos evitar crear falsas esperanzas y lo que es peor, obligar al Estado a comprometer recursos no posibles de financiar en el mediano plazo.

Con respecto a la Educación Superior Técnico Profesional esta no fue favorecida con la gratuidad y en tal sentido logró un trato discriminador al conseguido por las instituciones universitarias. Los afectados son directamente los estudiantes y sus familias.

Hubo señales preocupantes como los intentos de algunos por mostrar que las acreditaciones obtenidas por los IP y CFT

poseen un menor valor al de las instituciones universitarias. Esto no es así ya que somos evaluados con criterios equivalentes a los aplicados a toda la educación superior. Tampoco fuimos convocados a mostrar nuestros argumentos en la misma medida que si lo fueron las autoridades universitarias y las federaciones estudiantiles del mismo sector.

No obstante, nuestros estudiantes podrán acceder a dos tipos de beca Milenio, las que contarán con más recursos, con el compromiso que a tres años seremos incluidos en el régimen de gratuidad.

Dicha señal es importante porque sabemos lo que les cuesta a los estudiantes poder mantenerse estudiando en una institución de calidad como la nuestra.

Si observamos a nuestros alumnos vespertinos que hoy son más del 40 % de nuestra matrícula total, estos no reciben becas por estar trabajando y percibir ingresos. Este hecho es muy injusto ya que por estar trabajando y estudiando, deberían contar con los apoyos necesarios para poder seguir avanzando.

Desde el 2005 la matrícula de los alumnos contemplados en la ley de gratuidad de los IP y CFT ha aumentado en un 160%, mientras que en las universidades del Cruch ha

crecido en un 35%. El 44% de la matrícula total de la educación superior es IP y CFT, y en la matrícula de inicio hoy ya bordea el 55% del total. Estas cifras demuestran la relevancia de nuestro sector. Eso porque tiene una empleabilidad y remuneraciones que son apreciadas por muchos de los estudiantes más vulnerables del país y cuyos títulos pueden ser obtenidos en menos tiempo que los otorgados por las universidades.

La educación técnico profesional no ha logrado sensibilizar a la élite del país, quienes ven a este espacio educativo como de inferior calidad y formación que los estudios universitarios. Por eso se hace cada vez más indispensable realizar más esfuerzos sistemáticos y consistentes para mostrar lo que somos, aportamos y hacemos para el país, y que esta información llegue efectivamente a los sectores que influyen en la elaboración de las políticas públicas.

De todas formas, nuestra institución que se preparó para todos los escenarios posibles con un significativo costo humano y laboral, pudo enfrentar la incertidumbre con profesionalismo y gran actitud, de tal manera que hoy continuamos nuestras tareas logrando positivos resultados como ya es tradicional en nuestra institución.

El Jubileo de Francisco



El Papa Francisco ha convocado a la Iglesia a celebrar el Jubileo de la misericordia, para redescubrir el amor del Buen Pastor que nos carga sobre sus hombros para llevarnos de nuevo a la casa del Padre. Por ello “este es el tiempo de la misericordia, es el tiempo favorable para curar las heridas, para no cansarnos de buscar a cuantos esperan ver y tocar con la mano los signos de la cercanía de Dios, para ofrecer a todos el camino del perdón y de la reconciliación” (Francisco, Homilía en convocatoria al Jubileo, 11 de abril de 2015).

El antecedente del jubileo cristiano está en el Antiguo Testamento. Consistía en la conmemoración de un año sabático —es decir, de descanso y alabanza a Dios—, que ocurría cada 50 años. Durante este tiempo de fiesta, como signo visible de magnanimidad, se ponían algunos esclavos en libertad, se restituían las propiedades a quienes las habían perdido, se condonaban las deudas, no se trabajaba la tierra y se descansaba (cf. Lev 25, 8-19).

En el año 1300, el Papa Bonifacio VIII trasladó esta institución vetero-testamentaria a la Iglesia con una significación nueva. En efecto, en el cristianismo el Jubileo expresa una alegría interior y exterior porque la venida de Dios es también un suceso visible, audible y tangible, como nos recuerda san Juan (cf. 1 Jn 1, 1). El Jubileo indica que

la Iglesia se goza por la salvación, invita a todos a participar de esta alegría y se esfuerza por crear las condiciones para que la buena noticia de Cristo, muerto y resucitado por amor a la humanidad, pueda ser comunicada a todos los hombres y mujeres.

Jubileo refiere también a que Dios actúa en el tiempo, siendo Jesucristo, el Verbo encarnado, quién llevará a plenitud la historia de la salvación irrumpiendo en la vida de los hombres. Con la venida de Cristo se inician los “últimos tiempos” (cf. Hb 1, 2), la “última hora” (cf. 1 Jn 2, 18), la hora de la Iglesia, que durará hasta la Parusía. Como consecuencia de esta irrupción de Dios en la historia surge el deber de santificar concretamente el tiempo. Por eso, el jubileo cristiano es un año de gracia y de alegría, de perdón de los pecados y de las penas —Indulgencias—, de reconciliación entre los adversarios, de múltiples conversiones, así como de penitencia sacramental y extra sacramental.

Un aspecto relevante del año jubilar es la justicia social porque la misericordia de Dios no es “una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual él revela su amor” (MV 6). En el Antiguo Testamento, en efecto, Jubileo refería a restituir la igualdad devolviendo a las familias las propiedades perdidas e incluso la libertad

a los que la habían perdido. De la misma forma recordaba a los ricos que era el tiempo en que “los esclavos israelitas, de nuevo iguales a ellos, podrían reivindicar sus derechos” (TMA 13). En este marco, las riquezas de la creación debían ser consideradas un bien común para toda la humanidad que exigían al propietario de las mismas darles una función social. El año jubilar emerge como una provocación para ahondar en la Doctrina Social de la Iglesia, y en sus implicancias concretas para nuestro tiempo, no con un espíritu meramente material, que sin duda es necesario, sino integral por cuanto la justicia social que enseña la Iglesia busca servir al hombre integral.

El jubileo también recuerda que la Iglesia es un pueblo peregrino. Por lo mismo, un signo característico de los años santos será la realización de peregrinaciones personales o comunitarias hacia los templos jubilares. En estos templos estará el signo de la puerta de la misericordia recordándonos que debemos cruzar a través de Cristo —la puerta— para llegar a la salvación (cf. Jn 10, 7). ‘Abridme las puertas de la justicia; entrando por ellas confesaré al Señor’ repitió el Papa abriendo la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro, al inicio del jubileo, mostrándonos que todos estamos llamados a peregrinar, a vivir una auténtica conversión y a cruzar la puerta de la misericordia.

“En este Año Jubilar Francisco ha desafiado a la Iglesia a preguntarse de qué manera puede ser rostro del amor gratuito y generoso de Dios en una cultura que la cuestiona”

Además de la conversión personal y de las obras de misericordia con el prójimo, un signo de particular significación es la posibilidad que tienen los peregrinos de acoger la indulgencia. Ella es una gracia de Dios al servicio de que podamos ser auténticos discípulos de Cristo, testigos creíbles de la misericordia en medio de nuestro tiempo. Por ello, cada una de las condiciones necesarias para poder recibir la indulgencia como son un sincero propósito de conversión, la realización de una peregrinación hacia la Iglesia Jubilar, el cruzar la puerta santa, realizar la confesión sacramental, participar en la Eucaristía, profesar la fe mediante el Credo y la oración por el Santo Padre, están al servicio de vigorizar nuestro testimonio sobre de la misericordia de Dios en nuestro tiempo. El desafío es ineludible: crecer en caridad, en perdón y en la opción por los más excluidos, los predilectos del Señor.

La misericordia es de Dios y nosotros somos testigos de ella acogiendo la provocación del mismo Señor: “lo que hiciste a uno de estos hermanos más pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 25, 40). En este Año Jubilar Francisco ha desafiado a la Iglesia a preguntarse de qué manera puede ser rostro del amor gratuito y generoso de Dios en una cultura que la cuestiona; de qué manera puede llevar la misericordia al corazón de la patria, en un ambiente

signado por la desconfianza; cómo derribar los muros de la discordia en quienes desprecian el diálogo e invitarlos a compartir la mesa. Pero también la dinámica de la misericordia toca al seno de la Iglesia que ha de ser humilde y pedir misericordia por sus pecados que han defraudado a tantos y cuyas heridas aún están abiertas y sangrantes.

Francisco no soslaya que la Iglesia tiene una misión religiosa, pero ella debe hacerse carne y lo hace cuando sirve al hombre “en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades” (MV 4), y cuando lo hace con la humildad del que sabe que también necesita misericordia de parte del mundo.



“He decidido convocar un Jubileo extraordinario que coloque en el centro la misericordia de Dios. Será un Año Santo de la Misericordia”

Papa Francisco, 13 de Marzo de 2015

CONTEXTO HISTÓRICO EN LOS ORÍGENES DE DUOC: 1968-1973



Chile con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, caminó a paso veloz y sostenido a la conformación de lo que el historiador Mario Góngora del Campo denominó el Chile de los proyectos políticos excluyentes. Durante la segunda administración del Presidente Carlos Ibáñez, ya era visible que el país poseía tres proyectos de presente y futuro: la Derecha, detrás de Jorge Alessandri Rodríguez, la DC con su líder natural Eduardo Frei Montalva y la izquierda empujada y sostenida por Salvador Allende Gossens.

En 1964 triunfó en las elecciones presidenciales Eduardo Frei Montalva, candidato de la Democracia Cristiana, partido cuyo origen lo encontramos en la Falange Nacional, facción escindida del Partido Conservador. Este ofreció al país una “revolución en libertad”. Significaba que el país debía iniciar reformas política, sociales, culturales que la ciudadanía demandaba, pero sin que esto significara una propuesta marxista y que terminara con el Estado anulando toda libertad cívica, económica y cultural. Tampoco implicaba detener el avance de la historia y paralizar las reformas que se estimaba era lo que deseaba la oligarquía del país. Esta propuesta se entendió como una ofrecida por el centro político, en un país muy polarizado por los extremos, tanto como lo estaba el mundo con las dos superpotencias, EEUU y URSS.

A los primeros tres años de Gobierno, se había avanzado en una reforma agraria (traspaso de tierra a campesinos); se había chileno la Gran Minería de cobre y se había logrado una reforma educacional que apuntó a que crecieran las oportunidades de que los jóvenes terminaran la educación media.

Sin embargo, la derecha porque no aceptaba las reformas y la izquierda porque las consideraba tibias o meramente cambios burgueses, ambas iniciaron una férrea oposición al Presidente Eduardo Frei Montalva y todo lo que representaba. El descontento crecía aunque por razones distintas y el país estaba completamente polarizado. En este escenario, todos querían “todo” sin tener intenciones de negociar nada, rompiendo con la tradición democrática de Chile.

Este esquema de divisiones políticas y de exacerbación de ánimos también llegó y con mucha fuerza al interior de las universidades. En estas todos los partidos políticos poseían sus militantes y unos más otros menos, deseaban una mayor cercanía de estas instituciones con los problemas sociales y económicos que experimentaba el país. Además, ya desde la década del 50 se había originado una serie de críticas a las universidades latinoamericanas que se observaban poco modernizadas y alejadas

por completo de sus contextos sociales y económicos. El elitismo en el acceso era apabullante y la evolución de la sociedad ya exigía una mayor participación en esta de otros sectores sociales.

Las críticas recurrentes a las universidades las podemos sintetizar en que eran: muy profesionalizantes, jerarquizadas, elitistas, con un excesivo control estatal, alejadas de su compromiso con los problemas sociales y económicos de la ciudadanía, nula participación de los estudiantes y trabajadores en la toma de decisiones, escasa libertad de cátedra, una investigación científica muy escasa, superficial y la permanencia sin cambios de ciertos grupos de poder en la administración y gestión histórica de estas instituciones.

Todo lo anterior no significa que las universidades no estuvieran realizando cambios para corregir sus debilidades, el tema era su lentitud para abordarlos e iniciar las transformaciones deseadas. Los estudiantes y profesores deseaban una universidad moderna que formara pero que también se preocupara por el destino del país. Así es como los estudiantes se toman las universidades (1967 la Universidad Católica y en 1968 la Universidad de Chile, entre otras) para fortalecer los cambios.

Como consecuencia de la reforma, los

profesores y estudiantes adquirieron más participación en el gobierno universitario; disminuyeron los catedráticos tradicionales y aumentaron los docentes con jornada completa; se institucionalizaron nuevas disciplinas universitarias como ciencia política, sociología, psicología y se crearon numerosas carreras tecnológicas; se incentivaron la investigación y los posgrados, crecieron las iniciativas de extensión universitaria, entre otros avances.

La matrícula universitaria creció significativamente así como también aumentó el aporte estatal de un 59,6% de los ingresos netos en 1967 al sistema a un 79,4% en 1973. Los estudiantes aumentaron de una tasa de crecimiento de un 5,17% en la década de los 50 a una tasa de crecimiento de un 23,69% entre 1970 y 1973. Esta alza de la matrícula trajo problemas y desórdenes internos de administración, sumados a la crisis política y económica que Chile experimentó en estos años.

El 14 de diciembre de 1967 la Congregación de Universidades en Roma designó como Rector a Fernando Castillo Velasco, luego que a fines de noviembre este había sido elegido por el primer Claustro Pleno que tuvo la Universidad y que permitió la participación de profesores (75%), estudiantes (20%) y el Episcopado (5%).

En este maremágnum de sucesos políticos externos e internos de la Universidad Católica, situamos los orígenes del Departamento Obrero Campesino (DUOC). Surgió en 1968 en pleno desarrollo de la reforma universitaria en la UC y al año de inicio del rectorado de Fernando Castillo (noviembre 1968). Es una expresión estudiantil de cómo estos entendían su participación directa en el mejoramiento del estándar de vida de cientos de miles de chilenos y chilenas que no tenían oportunidades de recuperar sus estudios básicos y medios o el de aprender un oficio que les permitiera más y mejores oportunidades salariales y de empleo para ellos y sus familias.

En 1970 vence en las elecciones Salvador Allende Gossens, candidato de la Unidad Popular, por estrecho margen ante su rival del Partido Nacional, Jorge Alessandri Rodríguez. Allende prometió respetar la

democracia pero sin renunciar a reformas económicas y sociales que llevaran al país hacia el socialismo. Lo cual significó que gran parte de las reformas de Eduardo Frei fueran radicalizadas y aumentadas tanto cuantitativa como cualitativamente.

En el lenguaje del Gobierno se hablaba de explotadores y explotados, de lucha de clases, se nacionaliza la gran minería sin pagar indemnización a los norteamericanos, se nacionalizan bancos, empresas comerciales e industriales, se intentó una reforma educacional (ENU) que le diera al Estado el control total. Esto último no lo logró.

El historiador Ricardo Krebs sintetiza el gobierno de Allende expresando: “Las precipitadas reformas sumieron al país en un caos general. Se sucedieron en forma ininterrumpida las huelgas legales e ilegales. Se produjeron la toma violenta de los predios agrícolas, de las fábricas y de los sitios eriazos urbanos. El racionamiento de los productos alimenticios y la fijación de precios máximos para los abastecimientos y los servicios públicos hicieron florecer el mercado negro y dieron origen al acaparamiento y al desabastecimiento. Se paralizaron los medios de transporte. La anarquía social económica desembocó en una inflación desatada. Las fuerzas de oposición se unieron en un frente común y, denunciando los errores y los fracasos del gobierno, acusaron en el Parlamento a los Ministros y al mismo Presidente Allende de violar sistemáticamente la Constitución. Mas los partidos políticos no fueron capaces de resolver los problemas por medio de mecanismos institucionales existentes. La democracia chilena entró en crisis. Ante la amenaza de una confrontación radical y de una guerra civil, las Fuerzas Armadas y de Orden pusieron fin al gobierno de la Unidad Popular el 11 de septiembre de 1973”.

En este escenario polarizado, los jóvenes sentían que habían iniciado el proceso de cambios pero no se sentían parte activa de los mismos en su desarrollo posterior. Entendemos entonces que al interior de las universidades creció el ánimo de formar los llamados cuadros intelectuales de la revolución. Las universidades formaban a los distintos cuadros técnicos, políticos e intelectuales de los distintos partidos po-

líticos del período. El intelectual respetado pasaba a ser un ideólogo activo y comprometido con los cambios. También el que intentaba detener las reformas era formado por las universidades. En definitiva, las universidades ahora estaban en la primera línea de la lucha cultural, política, social y económica del país.

El proceso histórico y su dinamismo creciente, fue abruptamente detenido por el golpe de Estado liderado por las Fuerzas Armadas y de Orden el 11 de septiembre de 1973. El general Augusto Pinochet Ugarte y la Junta de Gobierno, prontamente designaron Rectores Delegados para dirigir a cada una de las universidades. En el caso de la Universidad Católica y por cierto de DUOC, ambas instituciones serían gobernadas por el nuevo rector el almirante Jorge Swett Madge.

Fernando Castillo Velasco: Un Rector que supo interpretar su tiempo



La participación de los docentes y de los estudiantes en la conducción de la universidad; una vinculación efectiva con la sociedad a través de la apertura de la casa de estudios a su entorno y al país; alivianar la jerarquización interna y favorecer una comunicación de carácter más horizontal, respetuosa de todos pero potenciadora de un nivel más universitario que pretendía despegarse de los paternalismos para caminar hacia procesos de mayor autonomía y de permeabilidad frente a los cambios que el mundo social venía presentando. Conjuntamente, por tanto, desde el punto de vista académico, la concepción de la educación superior descansaba, básicamente, en la apertura a la sociedad, en términos de una ascendencia cultural más que un énfasis en las ciencias. Una “universidad sin fronteras” permitiendo un flujo comunicacional de la institución con la ciudadanía.

Las características anteriores pueden representar una apretadísima síntesis del esquizo ideológico general con el cual Fernando Castillo Velasco asume como principal autoridad de la Universidad Católica de Chile en 1967. Un año después, el propio Rector Castillo, en el canal 13 de televisión, señalaba los ideales por los cuales guiaba

su acción¹. Al respecto planteaba el deseo de que la universidad se convirtiera en una **verdadera comunidad**, donde todos los integrantes se sintieran partícipes de una tarea común: “buscar la verdad respondiendo a los anhelos profundos de la nación y por encima de ésta a la comunidad americana y a todos los hombres”. Entendía el Rector que esta comunidad, por el hecho de serlo, debía estar fundamentada en los ideales democráticos, entendiendo que estos habrían de cimentarse en la **participación**. “Por tanto, el hecho de que no sólo los profesores e investigadores, sino también los alumnos, empleados y obreros, participen, en proporción a su quehacer, en la vida de la Universidad, no significa un menoscabo de la autoridad, por el contrario, ello implica un enriquecimiento del servicio que el dirigente debe a quienes representa”². Conjuntamente, esta comunidad participativa y democrática habría de materializar su acción combatiendo “todo lo que en nuestra Universidad haga posible una discriminación de alumnos fundada en sus condiciones económicas y sociales”³.

Desde el punto de vista del desarrollo institucional se plantearon distintos objetivos, los que decían relación con: generar departamentos, como la unidad básica de la organización académica, los cuales serían dirigidos por los Institutos o las Escuelas. Esto último tendría incidencia en la configuración del Consejo Superior. Otro objetivo estuvo vinculado a la promoción de una nueva pedagogía; ello significó trabajar el concepto de un sistema curricular flexible. También la investigación constituyó una preocupación central, creándose fondos propios a los cuales se podía concursar anualmente. Un cuarto lineamiento perseguido fue la capacitación de los docentes; para ello se fortalecieron los intercambios académicos y se comenzó a trabajar en la institución de una carrera docente. Centralidad en el quehacer significó también democratizar el ingreso. Por ello se creó un procedimiento de admisión (situaciones especiales de estudiantes provenientes de otras universidades, extranjeros, etc.) y se promovieron cursos cortos, especialmente impartidos desde el Departamento Universitario Obrero Campesino (DUOC). Las comunicaciones y su desarrollo, así como la extensión universitaria, significaron un objetivo especial. Se creó la Vicerrectoría de Comunicaciones de la cual se desagregaron: el Departamento Editorial de la Universidad, el Departamento de Comunicación Audiovisual y el de Actividades

1 Discurso del Rector en canal 13 de TV. 21 de agosto de 1968

2 Discurso del Rector en canal 13 de TV. s/p 1968

3 Discurso del Rector en Canal 13 de TV. s/p 1968

Culturales. Finalmente, se destinaron importantes esfuerzos en la formación de un Sistema Nacional de Universidades, cuyo financiamiento descansaría en aportes fiscales establecidos por ley y en la generación de un impuesto a los profesionales titulados en las universidades.

Los siete objetivos señalados que guiaron el Plan de Desarrollo fue aprobado, por distintas razones en las cuales no podemos ahondar ahora, en 1971; viviéndose los años anteriores situaciones económicas de cuidado, según consta en las actas del Consejo Superior (54/72)⁴.

Lo hasta aquí señalado tan sintéticamente, es lo que podría titularse como la respuesta desde la Universidad Católica al proceso reformista que vivía el país. Por lo tanto, para ser justos, es una historia que ha de ser analizada en su contexto y sobre la base de los tres pilares que hemos comentado como los ideales planteados por el Rector Castillo: la constitución de la verdadera comunidad, la participación y las relaciones con la sociedad, donde desde la universidad debería existir una directa influencia.

El año 1970, fecha en que corresponden las elecciones presidenciales en el país, es testigo de un conjunto de denuncias realizadas por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), en manos del denominado movimiento gremialista desde fines de 1968, contra la gestión del Rector Castillo Velasco. El clima imperante en el país contribuyó a hacer de estas materias universitarias un elemento de campaña que vino a encender más los ánimos partidistas. Como dato ilustrativo, se vuelve a leer en el frontis de la universidad (había aparecido en 1967) aquel cartel que proclamaba: “chileno: El Mercurio miente”.

Luego de septiembre de 1973. La Universidad es intervenida. Con ello, también, un grupo de intelectuales que persiguió llevar a la Universidad hacia el corazón mismo de la sociedad, hacia una cultura “nacional/popular” olvidándose, a nuestro entender

y con los ojos de hoy, que las posibilidades de éxito, finalmente, se encontraban fuera de la Universidad.

Así, Castillo Velasco fue, en 1967, el primer y único rector elegido por la comunidad universitaria del plantel. En dicho cargo le tocó conducir el proceso de la reforma universitaria que apretadamente hemos comentado.

Es en el marco explicitado cuando, en 1968, el Rector es abordado por tres estudiantes de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica, alumnos de filosofía, específicamente, quienes le comparten la idea de aportar, desde el estudiantado, a sectores más pobres y postergados en base a cursos, talleres y actividades educativas. En efecto, Francisco Tokos Mentlik; Iván Navarro Abarzúa y Jaime Caiceo Escudero (Vicepresidente, Presidente y Secretario General del Centro de Alumnos de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Católica de Chile, respectivamente) querían impulsar “las bases de un nuevo humanismo del trabajo”⁵. Perseguían incorporar estudiantes de todas las carreras y de todas las sedes que la Universidad tenía en el país para hacer realidad el lema: “DUOC: El compromiso de la Universidad con el Pueblo”.

Sin lugar a dudas fueron muchas las vicisitudes y dificultades que hubo de enfrentarse. Ya hemos señalado el candente escenario político que vivía el país y las tensiones que existían en la propia Universidad. Sin embargo un hecho fundamental viene a respaldar la existencia de DUOC: En julio de 1969 el Rector Fernando Castillo Velasco otorga el nivel de Programa de la Rectoría de la Universidad. En palabras sencillas, se reconocía no solo la existencia del Departamento Universitario Obrero Campesino, contaba además con el respaldo ‘pleno de la rectoría. Conjuntamente, la “Vicerrectoría Académica emitió un decreto en el cual reconocía las actividades que los estudiantes universitarios realizaban en el DUOC como créditos facultativos”

(Caiceo: 2006). En septiembre del mismo año, el Sub Secretario de Educación del gobierno de Eduardo Frei Montalva, firma un convenio mediante el cual el Ministerio favorecería el perfeccionamiento de los docentes de DUOC y reconocería oficialmente los estudios de sus alumnos.

En 1970 los estudiantes rinden sus exámenes frente a comisiones desplegadas por el Ministerio de Educación y alcanzan una titulación que bordea el ochenta y cinco por ciento según cifras que aporta Caiceo (2006). Desde allí, como un efecto espiral: crecen los cursos; aumentan considerablemente los estudiantes; alumnos de la Universidad de las más distintas carreras se ofrecen para participar como docentes. DUOC a fines de 1972 “habría llegado a 68.000 alumnos, y el total de alumnos capacitados a lo largo de cuatro años sería de alrededor de 100.000 (Exposición de motivos y proyecto que crea la Fundación DUOC de la Universidad Católica de Chile. Julio de 1973, página 68).

En febrero de 1973, creado el cargo de Director Ejecutivo del DUOC le corresponde asumir dicha función al sacerdote Juan Bagá Ballus. En octubre del mismo año, producto de la intervención en las universidades chilenas realizada por la dictadura militar, asume como Rector el Almirante Jorge Swett Madge y doce meses después se aprueban los estatutos de la Fundación DUOC de la Universidad Católica de Chile por parte del Ministerio de Justicia.

Fue el lado humano del Premio Nacional de Arquitectura el que, según el actual Rector Ignacio Sánchez Díaz, marcó un antes y un después en la historia de la Universidad. Es notorio el “sentido de comunidad que le dio a la UC. El hecho de que profesores y estudiantes teníamos mucho que aportar al desarrollo de la institución y de la sociedad” (web PUC).

4 Actas Consejo Superior. Número 54 año 1972

5 El duoc y su aporte a la educación de los obreros y campesinos chilenos durante su primera década de existencia (1968-1978). Revista de Educación, PUC Campinas, p. 127, 2006. Jaime Caiceo Escudero.

Sedes, cursos y oficios en los inicios de DUOC



Revisar los inicios, recordar los por qué y cómo de una institución nos permite apropiarnos de los principios que originaron esta obra, darle un sentido al presente, y mirar al futuro con líneas claras para intentar mantener la esencia de esos orígenes.

La reforma a la educación de los años '60 (Reforma educacional de 1965) más el sabido aumento de la población en las zonas urbanas proveniente de los sectores rurales, provoca un interés creciente de buscar alternativas de formación que permitiera habilitarlos en oficios, *“la educación y/o capacitación, fundamentalmente de los trabajadores de sectores populares, en general, se realizó con el fin de posibilitar su incorporación al proceso de cambios que vivía la sociedad chilena”*¹.

Lo anterior permea también en las universidades y en el repensar, por parte de sus estudiantes y autoridades, las formas en cómo podían ayudar en este proceso de transformación social.

El inicio del DUOC, en cuanto el pensamiento de sus creadores en cómo sería y la estructura que tendría, lo encontramos

en 1967 motivado por la Reforma Universitaria de la Universidad Católica (marcado también por las transformaciones sociales, políticas y educacionales del momento) y es en el transcurso del '68, con la fundación del Departamento Universitario Obreiro Campesino, que ese grupo de estudiantes de la Pontificia Universidad Católica, encabezado por la Directiva del Centro de Alumnos del Pedagógico, que dan forma activa a los planes con el objetivo claro de que obreros y campesinos recibieron educación, básica y media, capacitación, perfeccionamiento y carreras subtécnicas y técnicas, con presencia en varias sedes².

En los seis primeros años desde la creación del DUOC, este marcó presencia en casi todo Chile y con una gran oferta de cursos y oficios que eran requeridos por trabajadores, sindicatos, centro de madres, estudiantes, entre otros.

Los cursos y oficios de este primer período demuestran las necesidades imperantes en la época de adquirir competencias en las más diversas materias para optar a un empleo que les permitiera mejores condiciones de vida.

El sentido de, a continuación, describir las escuelas, sedes y cursos impartidos en ese período es justamente, como se ha señalado, mostrar el alcance y masificación que tuvo DUOC desde el inicio, en donde la ferviente participación de estudiantes de la Universidad Católica ejerciendo de “profesores de oficios”, provenientes de diversas carreras, permitió ramificar el alcance de la Institución a todo Santiago y Chile.

Las sedes

Las sedes se ubicaron en diversos edificios como también escuelas y liceos, localizados en distintas comunas de Santiago y en varias regiones del país.

En el siguiente recuadro se presentan las Escuelas, Sedes y centros básicos³ en el 1974:

1 Acuña E. Balcázar M., Barra J., Bascuñán S., Cordova M., Figueroa a., “Desarrollo histórico de la educación de adultos en Chile” Tesis de grado Universidad Austral de Chile, 1990, pág. 144.

2 Caiceo, J., “El DUOC como expresión de la educación popular en la década del 60 en Chile” Cuadernos de Historia de Educación, v.8, n°2, 2009.

3 Lista de Escuelas y Sedes con los cursos que ofrecen. DUOC, Santiago, Chile (1974)

ESCUELAS	
Escuela Técnica: Liceo Alemán (Moneda nº 1661) <ul style="list-style-type: none"> - Sub sede Escuela de Ingeniería, convenio “Escuela de asistentes técnicos” (Av. Vicuña Mackenna nº4860) - Sub sede Santa Sofía (Lord Cochrane nº1585) 	Escuela de Contadores Colegio Don Bosco (Ricardo Cummings nº4) Escuela de Modas (Alonso Ovalle nº 1566) Escuela de Deportes Colegio Patrocinio de San José (Bellavista nº0550) Escuela de Estética Femenina (Av. Matta nº244) Escuela de Secretariado Colegio Monjas Argentinas (Marchant Pereira nº350) Escuela de Idiomas Sede Blas Cañas (Carmen nº160)
Escuela de Artes (Dieciocho nº102) Escuela de Auxiliares de Párvulos Colegio Universitario Inglés (Av. Costanera nº 1337)	
SEDES	
Sede nº10 Campus Oriente (Diagonal Oriente nº3300) Sede nº11 Recoleta (Recoleta 425) Sede nº12 Renca (Domingo Santa María nº2751) Sede nº13 Maipú (Centenario nº147, paradero 17, Pajaritos) Sede nº14 Las Rejas Colegio Madre Vicencia (Las Catalpas nº99) Sede nº15 José María Caro Colegio Monseñor Luis A. Pérez (Av. Central nº6234) Sede nº16 San Miguel Colegio Parroquial (Gran Avenida nº3548, paradero 6) Sede nº17 La Cisterna Colegio Don Bosco (Gran Avenida nº8250, paradero 22) Sede nº18 San Bernardo Instituto Sagrado Corazón (Maipú nº504)	Sede nº19 Peñaflo r Sindicato CATECU Sede nº20 Melipilla Escuela Técnica Esther Bunster Sede nº21 Puente Alto Escuela Diego Matte (Tocornal Grey nº440) Sede nº22 La Florida (Walker Martínez nº487) Sede nº23 La Reina Liceo Santa Rita (Av. Larraín nº7437) Sede nº24 Bilbao Alto Escuela Normal Santa Teresa (Isabel la Católica nº7445) Sede nº25 San Gaspar Colegio Saint Gaspar (Suárez Mujica nº8577) Sede nº26 Santiago College (Lota esquina Los Leones) Sede nº27 El Pinar (Castelar Sur nº125, paradero 5 Vicuña Mackenna)
Centro Básico nº1 Cursos de Recuperación de Estudios Básicos Liceo Vespertino medio nº1 Colegio Hispanoamericano (Carmen nº 960). Educación Media.	

El recuadro permite identificar los liceos, colegios, escuelas y sindicatos que pusieron a disposición de DUOC sus instalaciones para que se realizaran los cursos. Lugares que cumplían en el día sus funciones normales y por las tardes recibían a los profesores del DUOC y a los estudiantes de los distintos oficios.

El año 1974 la Universidad Católica institucionaliza el DUOC convirtiéndolo en Fundación con personalidad jurídica⁴. Para ese año la presencia en provincias era en las siguientes ciudades: Coquimbo, Quillota, El Quisco, San Antonio, Rancagua, San

Fernando, Santa Cruz, Curicó, Talca, Constitución, Linares, Chillán, Victoria, Temuco, Osorno, Purránque, Valdivia, La Unión, Río Bueno, Puerto Varas, Puerto Montt, Ancud, Castro, Coyhaique, Aysén y Punta Arenas.

⁴ ¿Qué es DUOC?. DUOC, Santiago, Chile (1974)

Cursos u oficios

Ya en 1974 DUOC entregaba formación en múltiples áreas⁵ que eran la artística,

técnica, educacional, salud, contable, deportiva y recreativa, agropecuaria, estética y vestuario, programa especiales y recuperación de estudios.

ingreso, semestres de duración y objetivos.

A continuación hacemos mención a algunos de los cursos que se desarrollaban en las diversas áreas:

5 Descripción de las carreras de D.U.O.C. DUOC, Santiago, Chile (1974)

Dentro de estas áreas se ubican cursos afines, los cuales tenían distintas exigencias de

ÁREA	CURSOS	ÁREA	CURSOS
Artística	Decoración de interiores Diseño publicitario Teatro	Deportiva y recreativa	Dirigentes deportivos Yoga Escuela de Danza Monitor de tenis Defensa Personal
Técnica	Dibujo técnico mecánico Mantención de Automóviles		Agricultura básica Avicultura Fruticultura Jardinería Cultivos
Educacional	Auxiliar educadora de párvulos (Convenio Junta Nacional de Jardines Infantiles y Escuela de Educación de la Universidad Católica) Asistente de menores Baby sitter Idiomas (Inglés, Francés, Alemán)	Agropecuaria	Peluquería femenina Peluquería varones Maquillaje Moda Adultos Moda Infantil Sastrería
	Salud		Primeros auxilios Economía doméstica Auxiliar de enfermería Secretario Básico Auxiliar de Bienestar Social
Contable	Contador general Ayudante de contador Contabilidad General Contabilidad de costos Agente general de comercio exterior Auxiliar de estadística Auditoría y peritaje Análisis financiero y líneas de crédito Analista programador Programados COBOL Relaciones industriales	Programas Especiales	Recuperación de estudios Recuperación de Estudios Básicos. Recuperación de Estudios Medios. (Ambos con Programas oficiales del Ministerio de Educación)
	Deportiva y recreativa		Monitor de fútbol Entrenador de fútbol Árbitro de fútbol Monitor de Voleibol Monitor de Basquetbol Natación Karate

Por mencionar algunos ejemplos de los objetivos que se planteaban en algunos cursos podemos destacar:

<p>Diseño publicitario</p>	<p>Objetivos:</p> <p>1º Proporcionar una noción más amplia de la Publicidad, de su integración con las Artes y los medios de comunicación de masas.</p> <p>2º Capacitar al alumno para crear una Publicidad adecuada a nuestra realidad nacional y que, a la vez, ayude a mejorar el nivel estético y artístico de los individuos a quienes va dirigida.</p> <p>3º Capacitar técnicamente al alumnado en el empleo de los recursos publicitarios y cinematográficos.</p>
<p>Teatro</p>	<p>Objetivos:</p> <p>1º Formar actores y monitores teatrales.</p> <p>2º Desarrollar las potencialidades artísticas por medio de la actuación.</p> <p>3º Formar con los alumnos destacados un grupo estable de Teatro DUOC para la extensión teatral en sedes de Santiago y provincias.</p>
<p>Dibujo técnico mecánico</p>	<p>Objetivos:</p> <p>1º Capacitar al alumno para el desempeño profesional como Dibujante Técnico Mecánico.</p> <p>2º Proporcionar al alumno conocimientos de Mecánica, Matemáticas y Geometría.</p>
<p>Mantenimiento de Automóviles</p>	<p>Objetivos:</p> <p>1º Capacitación en Mecánica a nivel de obreros especializados.</p> <p>2º Manejo práctico de motores de partida, dínamos lubricación, etc.</p>

Textos de programas de formación del DUOC

Ya entre los años '72 y '74 encontramos textos Educativos del DUOC de la Universidad de Católica compilados en la colección "Aprender a Ser", estos textos eran auxiliares para los Programas de Formación de Mandos Medios. Eran manuales que ayudaban al docente a ordenar la enseñanza del oficio y al estudiante contar con esta guía de estudio.

La colección contaba con los siguientes títulos:

- *Elementos de Redacción Comercial y Expresión Oral* de Ruth González y Horacio Marín, 1ª ed., Stgo. – Chile, 1972.
- *Elementos de Contabilidad* de Eduardo Albornoz, Stgo.- Chile, 1972.

- *Juegos y Recreación* de F. Massif y otros, Stgo. – Chile, 1973.

- *Problemas de Lenguaje* 1ª, 2ª y 3ª Ed. de Ruth González, Stgo.- Chile, 1974.

- *Texto de Modas* Stgo. de Chile, 1973.

- *Mermeladas*. Ed. Duoc, Stgo., 1973.

- *Relaciones Humanas y Técnicas de Oficina* de Ruth González V., Ediciones Paulinas, Stgo.- Chile, 1974.

- *Títeres y Marionetas* de Horacio Marín y F. Massif, Stgo.- Chile, 1974.

- *Redacción Comercial y Expresión oral* de Ruth González y Horacio Marín, 2ª Ed., Stgo.- Chile, 1974.

Contenido de algunos de los textos educativos:

Elementos de redacción comercial y expresión oral (año 1972) se señalaba como una "obra" indispensable para trabajadores, secretarías, ejecutivos, y personal administrativo, "donde encontrarán una rápida solución a los innumerables problemas que a diario encuentran en sus funciones".

El prólogo de este texto lo realiza Fernando Castillo Velasco, Rector Universidad Católica de Chile, en donde se lee lo siguiente:

"Quiero aprovechar esta oportunidad para repetir una vez más el hondo significado que reviste para la Universidad la capacitación, formación, perfeccionamiento y educación de los trabajadores".

"La frase que declara: "DUOC ES EL COMPROMISO DE LA UNIVERSIDAD CON EL

PUEBLO” es profundamente verdadera en cuanto que realiza su objetivo. Duoc es la concreta realización de uno de nuestros más importantes compromisos, en cuanto aúna recursos humanos, materiales y especialmente las voluntades de servir a una misma tarea; la Universidad como institución simultáneamente servidora y simultáneamente crítica del desarrollo de nuestro país”.

Relaciones humanas y técnicas de oficina.

De Ruth González Vergara (Profesora de Castellano, titulada en la Universidad de Chile (1970). Destinado como texto auxiliar para los programas de mandos medios como: Secretariado, Contadores, Auxiliar Bienestar Social, etc. Los capítulos iban

orientados a Las Relaciones Humanas; Dinámica de grupo; La técnica de la pregunta; Aspectos psicológicos; El trabajo y las relaciones humanas; La oficina; Nociones del Derecho Administrativo.

Redacción comercial y expresión oral. De Ruth González V. y Horacio Marín G. Los capítulos se orientaban a la Redacción comercial y oficial; Redacción comercial y administrativa; Abreviaturas y siglas comerciales; La correspondencias comercial; Correspondencias Administrativas u oficial. Características.; El secretariado; La máquina de escribir; Expresión oral.

Si bien es cierto que algunas de las áreas de estudio han perdurado desde el inicio de la

Institución, otras nuevas se han creado por las necesidades actuales. Los objetivos de cada una de las carreras han cambiado, se han actualizado y los recursos educativos disponibles para la formación han aumentado y diversificado en sus formatos. No cabe duda que un breve repaso a las pocas fuentes bibliográficas disponibles, que abarcan este primer período de DUOC, nos permite comparar, relacionar y pensar en qué y cómo se ha avanzado. Hoy Duoc UC cuenta con 16 sedes, 9 escuelas, 82 carreras y más de 90.000 estudiantes.

PLATAFORMA PERMANENTE Y ACTUALIZADA

- Análisis
- Opiniones
- Expresión Profesional
- Educación

...entre otras cosas.





PADRE JUAN BAGÁ BALLÚS

Primer Director Ejecutivo de DUOC

¿Cómo se produjo su llegada a DUOC?

Llegué a Chile en diciembre de 1958 respondiendo a un llamado del Papa Pío XII a los Episcopados de Europa, y España en particular, para que enviaran sacerdotes a América Latina.

Mi primer trabajo pastoral en Santiago fue como asesor de la Juventud Obrera Cristiana (JOC).

Por mi relación con el sindicato de la UC llegué al DUOC en sus inicios y ofrecí mi tiempo y trabajo a los estudiantes Iván Navarro, Francisco Tokos y Jaime Caiceo, que habían concebido el DUOC como un aporte concreto de la UC reformada para ofrecer estudios básicos y medios a obreros y campesinos. Transcurría el año 1968.

Mi edad de entonces, 38 años, y cierta experiencia en la financiación de organizaciones cristianas, hizo que formáramos un equipo directivo de DUOC muy cohesionado y, creo, eficiente.

Usted fue designado como el primer Director Ejecutivo de DUOC ¿Qué le pidió la Universidad que hiciera en la esfera académica y administrativa?

Al dejar la dirección de la revista “Pastoral Popular” pude dedicar todo mi tiempo a DUOC.

Los demás integrantes del equipo directivo, ya citados, tenían que dedicar tiempo a sus estudios en la Facultad de Pedagogía de la UC. Pasé a ser el “primero entre los pares”.

El rector de la UC, Fernando Castillo Velasco, nos entregó unas pequeñas oficinas en la Casa Central de la UC. Creo que a don Fernando, como así siempre lo llamábamos, también le gustó mi incorporación a DUOC ya que mi sacerdocio y tener un

poco más de edad que los estudiantes fundadores de DUOC, le daba mayor seriedad y seriedad. Por ello, cuando don Fernando me nombra en 1973 Director Ejecutivo del DUOC, no hace sino oficializar la tarea que yo ejercía en DUOC desde sus inicios.

La tarea del Consejo Directivo de DUOC, del que fui su primer Director Ejecutivo, era organizar académica y administrativamente una institución que ya tenía volúmenes impresionantes de alumnos. La verdad que el rector pocas indicaciones nos podía dar ya que ni nosotros teníamos claridad que surgiría hacia adelante. DUOC era ebulli-

ción, dinamismo, creatividad, una empresa de enorme movimiento e innovación. En esta tarea fui bien acompañado por Jaime Caiceo quien estaba directamente en la praxis y el día a día de DUOC. El trabajo de Jaime es de destacar por la eficacia que tuvo en los primeros años de DUOC.

Para Fernando Castillo, el DUOC llegó a ser el proyecto más interesante y de más alto impacto de servicio social de la Universidad. Esto me lo dijo en una de las muchas conversaciones que tuvimos esos años. Don Fernando siempre fue nuestro “amigo”.

Una de las fechas emblemáticas que aún se discute es la determinación del momento exacto en que el Centro de Alumnos considera como inicio de las actividades de DUOC. En su opinión y por qué razones ¿cuál debería ser considerada la fecha de su fundación?

La verdad es que no celebrábamos la fecha de fundación. Quizás no habíamos crecido ni madurado para aprender a valorar que se necesita recordar hitos que le dan valo-

ración espiritual a una institución. En esos años estábamos preocupados de qué oficios y cursos dictaríamos, y de la cantidad de alumnos y colegios en los que los dicta-

ríamos. Siempre 1968 fue el año señalado como de inicio de DUOC.

¿Qué recuerda como hitos relevantes de DUOC previo a la creación de la Fundación DUOC?

Lograr obtener el apoyo de muchos colegios para utilizarlos en jornada vespertina;

el apoyo enorme del rector Fernando Castillo Velasco; el incentivo del Ministerio de

Educación a través de su subsecretario Ernesto Livacic, gran persona y docente de la

Universidad Católica; la energía y entusiasmo de muchos alumnos de clase media y

alta de la universidad que se sumaron con gran voluntad al proyecto DUOC, y el apoyo

de muchos sindicatos de trabajadores, Centros de Madre y Juntas de Vecinos del país.

¿Puede recordarnos un día cotidiano normal de Duoc en esos primeros años?

Dinamismo, efervescencia, ambientes de aprendizajes variados y múltiples. Todos sentíamos que estábamos dando oportunidades laborales y crecimiento a mucha

gente. Hoy día hablaríamos de creciente empleabilidad para los más pobres y clase media. Generamos muchísima pyme en cada día que hacíamos clases.

Muchos trabajadores más capacitados y, por ello, mejor retribuidos en el ejercicio de su oficio.

¿Cómo se seleccionaba el personal administrativo y docente antes de la Fundación y posterior a 1974? ¿Qué criterios se aplicaban?

A nosotros nos interesaba el servicio social. Esto tratábamos de fomentarlo en los que impartían los cursos. Debemos recordar que los alumnos de la UC que ejercían

la docencia en DUOC no recibían remuneración alguna y necesitábamos lograr que los cursos comenzaran y terminaran de dictarse. No nos preocupamos de las po-

siciones políticas, tanto de alumnos como docentes. Lo que nos importaba solo era su interés por servir, dictar y seguir los cursos comprometidos.

¿Cómo se seleccionaban los oficios que efectivamente DUOC dictaba a cientos de personas?

Al inicio la creatividad se originaba en los mismos estudiantes que presentaban propuestas de cursos y oficios a dictar. Se sumaban personas no universitarias que se ofrecían a dictar cursos de todo tipo, como peluquería, entrenador de fútbol, artesa-

nía variada, etc. Luego el equipo directivo central decidía que se dictaba. Todo esto ya se comenzó a profesionalizar con más orden desde 1972 en adelante. Con la creación y aprobación oficial de la Fundación DUOC el 7 de septiembre de 1973 por

el Consejo Superior de la UC, se inicia el trabajo de crear reglamentos administrativos y académicos de mucha seriedad y modernidad. Desde 1974 hacia adelante, DUOC ya estaba reglamentariamente muy ordenado.

¿Cómo se financiaba el DUOC de los primeros años? ¿Qué fuentes estables de recursos económicos tuvo?

Se cobraba un mínimo de arancel a los estudiantes. En algunos casos, simbólico. En la medida que crecimos, necesitamos recursos para financiar lo básico y, dado el volumen de estudiantes, nos vimos en la

obligación de cobrar algo para sostener la realidad institucional que ya era DUOC.

Además, personalmente dedicaba mucho tiempo para obtener donaciones naciona-

les e internacionales para nuestra institución. Enero y Febrero eran los meses de mis correrías por EEUU y Europa para presentar proyectos y pedir ayudas.

¿Cómo lograban el apoyo de colegios para que DUOC funcionara en esta infraestructura? ¿Qué daba DUOC como contra prestación?

Los colegios eclesiásticos sintonizaban con nuestro proyecto. Nos facilitaban, gratuitamente, en jornada vespertina sus recintos con la petición expresa que por la noche debíamos dejarlos limpios. En algunos

casos, algunos estimaban que al ser facilitados los colegios a DUOC, evitaban que estos fueran tomados dada la enorme efervescencia política del período. Que en un colegio funcionara DUOC, claramente

inhibía cualquier toma por la simpatía política que generaba el proyecto y quizás porque el mismo alumno asistente impediría cualquier toma.

Realizando un balance desapasionado, ¿qué se hizo bien y mal en esos primeros años?

Creo que aportamos una enorme respuesta de servicio social de la Universidad hacia la sociedad. A los estudiantes les dimos la oportunidad que descubrieran otra realidad social y popular y de colaborar de manera concreta para que los trabajadores mejoraran su estándar de vida. Recorde-

mos que en esos años el estudiante habitual de la Universidad era de clase media alta o derechamente alta. Todo esto lo hicimos muy bien y nos sentimos orgullosos de haber estado en ese momento histórico y de ser parte de los inicios de esta gran institución que es Duoc UC.

Lo que hicimos mal fue no pensar con rapidez en una organización administrativa y académica estable. No realizar planificación estratégica, no estudiar y pausar la ebullición. No estudiar con detenimiento la legislación laboral ya que esto nos trajo problemas que pudieron ser mucho peores.



JAIME CAICEO ESCUDERO

Fundador DUOC

¿Cuáles fueron los objetivos fundacionales de DUOC para el Centro de Alumnos de la Escuela de Educación en el que usted participó como Secretario General?

La Reforma Universitaria iniciada en la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1967 tenía como uno de sus principios orientadores que *“la universidad dejara de ser una torre de marfil y se abriera a su pueblo”*, especialmente a la clase trabajadora. Para entender tal situación, es necesario tener presente los profundos cambios que se estaban produciendo en los años sesenta en el mundo en general y en Chile en particular. A nivel mundial y, en el contexto de la Iglesia Católica, se había llevado a cabo el Concilio Vaticano II (1962-1965) que *“abría las ventanas de la Iglesia para que entrara aire fresco”*, en palabras del Papa convocante, San Juan XXIII; por

otra parte, la Iglesia Latinoamericana estaba siendo impactada por la teología de la liberación y 1968 el CELAM en Medellín entregó directrices al pueblo de Dios para enfrentar los cambios que se producían y en el ámbito educativo planteó una *“educación liberadora”*. Por su parte, en Chile había triunfado la *“Revolución en Libertad”* y el gobierno de Eduardo Frei Montalva, inspirado en el humanismo cristiano, estaba realizando grandes transformaciones sociales (reforma agraria, sindicalización de los trabajadores, la promoción popular, las juntas de vecinos, los centros de madres, etc.) e impulsando la más importante Reforma Educacional del siglo XX a partir

de 1965; uno de sus énfasis era la educación de adultos a fin de eliminar el analfabetismo cercano al 16%.

La Federación de Estudiantes de la Escuela de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de inspiración social cristiana, planteó, como consecuencia de lo anterior, abrir la universidad para entregar lo que los estudiantes de pedagogía sabían hacer: entregar educación básica y media a los trabajadores (obreros y campesinos), a partir de la creación de los Liceos Populares. De aquí el nombre DUOC: Departamento Universitario Obrero Campesino.

¿Cómo se gestó la institución, qué hitos considera relevante y que ocurrieron entre 1968 y 1969?

La Federación de Estudiantes de la Escuela de Pedagogía contaba con un equipo importante y entre ellos se encontraban los tres futuros profesores de filosofía, que impulsaron la creación del DUOC en 1968. Me refiero a quien lo ideó, Francisco Tokos Mentlik, Vicepresidente y Delegado de Docencia; Iván Navarro Abarzúa, Presidente y miembro del Consejo Superior de la universidad, quien tenía acceso directo al Rector Fernando Castillo Velasco, quien hizo suyo el proyecto DUOC, como un Programa de Rectoría, ya que el Director de la Escuela de Pedagogía, Pbro. Fernando Cifuentes Grez, no aceptó incorporarlo a la Escuela como un programa propio, como era el deseo de sus dirigentes. Finalmente, quien responde a esta entrevista, Jaime Caiceo Escudero, Secretario General, Presidente del Centro de Alumnos de Filoso-

fía y miembro del Consejo de Escuelas de la universidad, se encargó de gestionar la creación del Primer Liceo Popular a partir del 1° de abril de 1969, en las mismas dependencias del Pedagógico en la Calle Dieciocho 102, hoy Sede Alonso Ovalle del DUOC. Las personas mencionadas conformaron una trilogía con mucha sinergia complementaria que permitió la fundación, extensión y mantención del DUOC en el tiempo: Francisco Tokos era el ideólogo, Iván Navarro el político y Jaime Caiceo el gestor.

Otros aspectos relevantes de este período fue la firma de Convenios para entregar educación básica y media, regularizando los estudios de sus afiliados, con los Sindicatos de Trabajadores de la propia universidad, liderados por Eduardo Morales, y

con los Sindicatos del Ministerio de Obras Públicas, liderados por Luis Narváez. Los trabajadores que aportaron estas organizaciones fueron la base de los primeros 300 alumnos con que partió el Primer Liceo Popular. Por otra parte, el 4 de septiembre de 1969 se estableció un Convenio con el Ministerio de Educación para que reconocieran los estudios que el DUOC otorgaba: El Subsecretario de Educación, Ernesto Livacic Gazzano, fue clave en ello y envió comisiones examinadoras para que los alumnos rindieran ante ellas sus exámenes y obtuvieran su licencia básica o media oficial. Este Convenio se firmó en el Salón de Honor de la universidad entre el Rector Castillo y el Subsecretario Livacic.

¿Una de las fechas emblemáticas que aún se discute es la determinación del momento exacto en que el Centro de Alumnos considera como inicio de las actividades de DUOC ¿En su opinión y por qué razones cuál es la fecha de su fundación?

Las actividades lectivas se iniciaron el 1° de abril de 1969, tal como se indicó en la pregunta anterior. Sin embargo, la idea de creación del DUOC, se concretiza con la firma de

los Convenios con los Sindicatos indicados en la pregunta anterior, el 16 de noviembre de 1968. Con estos antecedentes se recurre al Rector Castillo y se logra su apoyo, lo que

posibilitó el inicio de sus actividades al año siguiente. Tales antecedentes se encuentran en la Revista *Debate Universitario* N° 2 de 1971 de la propia universidad.

A usted le correspondió organizar el primer Liceo Popular que apuntó a la recuperación de estudios ¿Qué recuerda de esa experiencia en la selección de sus profesores y del tipo de estudiantes que asistió?

Aunque el Pbro. Fernando Cifuentes no aceptó incorporar al DUOC en sus actividades normales, sí facilitó las dependencias del Pedagógico en Dieciocho 102 y apoyó con medios, tales como tiza, papel y otros. Habiendo asegurado la infraestructura para funcionar, procedí a conversar con los presidentes de los diferentes centros de

alumnos (básica, castellano, matemática, historia, ciencias, artes y filosofía), quienes difundieron la idea entre sus compañeros y, de esta manera, se formó un importante grupo de profesores titulares y suplentes. Favoreció mucho el interés por participar el hecho de que el Rector Castillo decretó, a través de la Vicerrectoría Académica, que

las horas de clases se imputarían a créditos facultativos en la formación de los futuros docentes.

Respecto a los primeros alumnos, ya se indicó precedentemente: Trabajadores de los Sindicatos de la propia universidad y del MOP.

¿En qué momento y cuáles fueron las razones que los impulsaron a diseñar cursos para enseñar oficios? ¿En qué se basaban para escoger las temáticas?

Desde el primer momento de creación del DUOC se intentó incorporar a los Centros de Alumnos de otras Escuelas o Facultades; ello, en primera instancia no prosperó, pero al ver el éxito de los Liceos Populares (durante el mismo año 1969 se creó un segundo en la Casa Central de la universidad y al año siguiente tres más) y, además por el otorgamiento de créditos facultativos, alumnos de otras carreras se acercaron y en 1970 se creó el Primer Centro Técnico Profesional en el antiguo Liceo Alemán en Moneda, siendo su primer Director, quien responde esta entrevista. Los primeros cursos ofrecidos fueron nivelación topográfica, dibujo técnico, secretariado, idiomas, artesanía, modas y peluquería, tanto para demanda masculina como femenina. Estos cursos, a partir del Decreto 205 del

Ministerio de Educación de 1975, se transformaron en carreras subtécnicas y técnicas, las cuales sirvieron de base de los CFT, fundados en 1981 por el MINEDUC.

Para ofrecer los cursos antes mencionados hubo dos criterios: demanda de la población (funcionarios del propio Ministerio de Obras Públicas y de otros Ministerios, organizaciones sociales -especialmente Centros de Madres y Juntas de Vecinos-, y sindicales) y posibilidad de satisfacerla con los ofrecimientos de los estudiantes de las diferentes carreras de la universidad; también se incorporaron profesores de la universidad, especialmente en artes, como Humberto Zacarelli, quien llegó a tener 10 cursos a la semana de Artesanía en el Liceo Alemán con cerca de 400 alumnos.

La demanda fue tan variada que se creó la Unidad de “Programas Especiales” en 1971, lo cual originó una capacitación acelerada ante demandas específicas que se realizaban en locales comunitarios, sedes sindicales, industrias, centros campesinos, etc. Fue así, como surgieron el Programa Deportivo en agosto de 1971, el Programa para Hogares de Menores en septiembre de 1971, la Unidad de Instrucción Comunitaria en noviembre de 1971, el Programa Campesino en 1972, el Programa de Teleeducación a través de Canal 13 en 1972 y el Programa Carcelario en 1973. Era la Promoción Popular en marcha, promovida por el gobierno de Frei Montalva.

¿Cómo y bajo qué criterios DUOC se expande territorialmente tanto al norte como al sur del país?

Como antesala de la extensión del DUOC a Regiones, fue la extensión que tuvo en el segundo semestre de 1971 a zonas periféricas de Santiago, con el nombre de Plan Comunal; fue así como el DUOC abrió sedes en La Cisterna, San Miguel, La Florida,

Puente Alto, San Bernardo, Melipilla, Ñuñoa, Barrancas y Quinta Normal. Ello fue posible porque las diversas congregaciones religiosas ofrecieron sus colegios para funcionar a partir de las 18 horas.

El actual gobierno podría haber iniciado el funcionamiento de los Centros de Formación Técnica estatales en Liceos semivacíos o vacíos que se encuentran a lo largo de Chile, permitiendo satisfacer la demanda existente ahora y no a partir del 2018.

Con la experiencia del Plan Comunal, en 1972, un grupo de personas que habían iniciado sedes en Santiago, inició el Plan Sur. La acogida en los municipios y organizaciones locales permitió que se fundaran sedes en Temuco, Valdivia, Río Bueno, La Unión, Osorno, Puerto Varas, Puerto Montt, Ancud, Castro y Punta Arenas. El propio Rector Castillo las visitó a fines de 1972, lo cual las fortaleció institucionalmente, según *Debate Universitario* N° 68 de 1972. A su vez, la ley austral, aprobada el mismo año 1972 y promulgada con el N° 17.903, la cual había sido patrocinada por el Senador Juan Hamilton, estableció que los Institutos Corfo de Chiloé y Aysén destinaran el 3% de su presupuesto para acciones del DUOC y que la Corporación

de Magallanes destinara el 2% de su presupuesto para el mismo fin; ello favoreció a las sedes de Ancud, Castro y Punta Arenas, ya creadas y permitió la fundación de las sedes de Coyhaique y Puerto Aysén. Esta ley comenzó a regir desde enero de 1973.

En el segundo semestre de 1973 se inició el Plan Norte, comenzando con las actuales Quinta y Cuarta Región. Debido al golpe de Estado del 11 de septiembre de ese año, se pospuso para el año siguiente la extensión a las tres primeras regiones. De esta forma, a partir de 1974 surgieron las sedes del Viña del Mar, Valparaíso, Quillota, Coquimbo, Ovalle, Copiapó, Antofagasta y Arica. Para 1975, el DUOC, gracias a sus planes Comunal, Sur y Norte, poseía

105 sedes entre Arica y Punta Arenas con más de 70.000 alumnos matriculados.

Las razones de la extensión del DUOC son dos principales: En el país había un deseo de mayor superación en el plano educativo y laboral que se había iniciado con fuerza en la década anterior y, ello mismo, hacía que las autoridades locales -civiles y religiosas- y sociales vieran que el DUOC de la Universidad Católica podía satisfacer tales demandas. En ello jugó un papel importante la Iglesia Católica a través de los Pastores locales -Obispos- y las congregaciones religiosas que facilitaban sus establecimientos educacionales.

¿Cómo DUOC logró su centralización administrativa y organizacional entre 1968 y 1973?

Durante los dos primeros años de funcionamiento de las sedes del DUOC (1969-1970), los alumnos cancelaban una cantidad simbólica que sólo alcanzaba para insumos menores y para cancelar la movilización de los profesores, quienes no recibían remuneración en dinero sino que créditos facultativos que le servían para sus carreras universitarias, tal como se expuso anteriormente. Los escasos recursos percibidos los administraba cada sede y rendía cuenta a la Administración Central del DUOC integrada por tres Coordinadores nombrados por el Rector Castillo: Iván Navarro, Francisco Tokos y el Pbro. Juan Bagá. De acuerdo a los principios de administración esbozados por Richard Hall, esta

etapa se caracterizó por tener la organización una estructura simple e informal, de acuerdo a su menor tamaño. En los tres años siguientes (1971-1973), debido al crecimiento rápido y, por lo tanto, al mayor tamaño institucional la organización comenzó a formalizarse y a volverse más compleja; se consolida la unidad de mando en la Coordinación Central y surge la división de funciones: a cargo de los liceos se responsabiliza el Pbro. Juan Bagá; de las sedes técnico-profesionales Francisco Tokos y del Plan Comunal Iván Navarro. A su vez, se creó el cargo de Secretario Docente Administrativo, asumido por mí, el cual comenzó a unificar criterios para el manejo de los cursos planificados semes-

tralmente, al proceso curricular y al manejo de los recursos administrativo-financieros, pues ahora los alumnos cancelaban un valor más alto, a pesar de que aún era pequeño para la envergadura de la institución. Durante el año 1973 se estableció una estructura más definitiva de la institución: Director Ejecutivo: Pbro. Juan Bagá; Subdirector Académico: Horacio Marín; Subdirector Administrativo: Jaime Caiceo y Secretario General: Humberto Zacarelli. El año anterior, Francisco Tokos había iniciado su experiencia internacional e Iván Navarro se había trasladado a Alemania a doctorarse.

También en esos años Duoc inició un proceso de internacionalización que tuvo a Tokos como su impulsor ¿Qué explica ese deseo y el que no se desarrollara más tarde?

Francisco Tokos, en lenguaje de hoy, era un gran emprendedor. Acorde con lo anterior, pensaba que los fundamentos del DUOC eran universales y, por lo mismo, podía y debía extenderse a otros países. Soñaba con que la Sede Matriz del DUOC estuviera en Ginebra, Suiza; me dijo en más de una ocasión, *“desde allí, joven James, administrarás el DUOC mundial”*.

En ese contexto, él personalmente se fue a Paraguay en octubre de 1972 con algunos de los primeros dirigentes del DUOC;

entre ellos, Héctor Casanueva y Francisco Albornoz; allí tuvo que llamarle a la institución “Programa de Educación para el Desarrollo” -PED-, especialmente después de la intervención de la Universidad Católica por el gobierno militar en octubre de 1973; su Vicerrector Académico, Jaime del Valle, no aceptó ningún DUOC internacional. Se fundaron algunas sedes, pero después del golpe de Estado en Chile, comenzaron a tener problemas políticos y tuvieron que retirarse; de igual forma de Bolivia, donde también habían instalado sedes; fueron

acusados de agentes de la DINA. La experiencia más fructífera fue en Perú en donde llegaron a tener 16 sedes en todo el país, desde Tumbes hasta Arequipa; facilitó la extensión del Programa PED en ese país, el hecho que en 1973 el PED pasó a ser el Departamento de Educación de Adultos de la Organización de Cooperativas de América -ODCA- y en esa calidad se firmó un Convenio con el Rector de la Universidad de Lima, Dr. Antonio Pinilla Sánchez. Personalmente fui invitado por Francisco Tokos en 1976 y pude constatar la realidad descrita.

Desgraciadamente, los conflictos limítrofes con Perú ese mismo año, llevaron a la expulsión de los dirigentes del PED por ser considerados espías del gobierno chileno. Cabe hacer notar que Tokos poseía nacionalidad checa, aunque estaba avecindado en Chile.

En síntesis, el no reconocimiento de la Universidad Católica de Chile de las actividades del DUOC Internacional y los proble-

mas políticos que tuvieron en esos países puso fin al sueño de Tokos; por otra parte, los procesos sociales, políticos, culturales, religiosos y educacionales que vivían esos países eran diferentes a los que vivía Chile, los cuales permitieron que aquí sí tuvieran una acogida tan significativa.

Después de una breve estada en Chile, en donde intentó fundar un PED sin mayores éxitos, Francisco se trasladó a la Argentina

en donde fue académico de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Regresó a Chile en el 2002 y falleció el 31 de diciembre de 2003; sus restos fueron velados en la Capilla del Colegio Santa Familia, en donde yo era Director, y la misa de funeral la ofició un exdirector del Liceo Popular N° 2 del DUOC, sacerdote del Verbo Divino, P. Francisco de la Jara.

A usted le correspondió varios años ser Subdirector Administrativo de DUOC y luego de la Fundación DUOC ¿Qué hitos recuerda que propiciaron un mejoramiento y avance en la madurez institucional?

Cuando asumí la Secretaría Docente Administrativa en 1971 se establecieron dos unidades: Una encargada de lo académico y otra de lo administrativo. La primera se subdividió en cuatro niveles a cargo de diferentes personas: (i) Capacitación: Cautopolicán Manríquez López; (ii) Perfeccionamiento: Elie Bastidas Jara; (iii) Mandos Medios Humanistas: Horacio Marín García y (iv) Mandos Medios Tecnológicos: Patricio Lizama Berguecio. A partir de 1973 esta estructura pasa a depender de la Subdirección Académica. La segunda se dividió en cinco niveles con sus respectivos responsables: (i) Administración de las Sedes de Santiago: Mauricio Mazo Figueroa; (ii) Administración de las Sedes de Provincias: Antonio Alday Zamora y Jorge Gilbert Ossandón; (iii) Contabilidad: Silvia Bravo Rivera y Juan Salcedo Novoa; (iv) Personal: Luis Farrán Balagna y Jorge Sepúlveda Muñoz (se inició el proceso de contratación de todos los funcionarios, ya fuera a honorarios

o con remuneración) y (v) Mantención y Adquisiciones: Alfredo Cabrera Contreras. A partir de 1973 esta estructura pasó a depender de la Subdirección Administrativa.

Un hecho importante a partir de 1973 fue el establecimiento de Normas y Funciones, tanto para la Administración Central como para las Sedes. Para ello se contrató una Empresa de Auditores de la Universidad Técnica del Estado, denominada ACAL: Los auditores Pedro Berríos y Juan Carlos Ortiz, junto al equipo de la Subdirección Administrativa elaboraron los Manuales de Funcionamiento Administrativo y los Planes de Cuenta Contables, los cuales fueron socializados con la mayoría de los funcionarios existentes a la fecha en Punta de Tralca. Con este paso se comenzó a consolidar la gestión institucional y fue de tal calidad técnica que sirvió de base para la consolidación institucional cuando el 30 de octubre de 1974 el Ministerio de Justi-

cia otorgó la Personalidad Jurídica a la Fundación DUOC, publicada en el Diario Oficial con el N° 1.381 del 22 de noviembre del mismo año.

Es importante destacar que el Proyecto de legalización del funcionamiento del DUOC con personalidad jurídica propia, con el nombre de Fundación Departamento Universitario Obrero Campesino -DUOC- fue aprobado por el Consejo Superior de la Pontificia Universidad Católica de Chile el 7 de septiembre de 1973 por la unanimidad de los miembros de dicho Consejo y, además, se reconoció la labor realizada por los representantes de las tres corrientes existentes en tal Consejo: Ernesto Livacic por el Frente Cristiano de la Reforma, Manuel Antonio Garretón por el Frente de Izquierda y Jaime Guzmán por el Gremialismo.

Realizando un balance desapasionado, ¿qué se hizo bien y mal en esos primeros años?

Se hizo bien:

- Interpretar adecuadamente las necesidades de capacitación, perfeccionamiento y mandos medios de la población chilena de los años sesenta.
- Canalizar los afanes reformistas de los estudiantes de la Universidad Católica en una actividad requerida por la población, pero también impulsada por el gobierno socialcristiano de la época y por la Iglesia Católica.

- Responder con celeridad y eficazmente la demanda educacional que la institución fue requiriendo con mucha rapidez.
- Se aprovechó lo que el filósofo Martín Buber señala en el sentido que una obra se asume con todo el empeño posible cuando se está desde el comienzo de la misma. Eso pasó con tantos jóvenes que se volcaron a trabajar en el DUOC, en una primera instancia, gratuitamente.

- Se recurrió a personas más adultas y profesionales destacados a fin de recibir los consejos y apoyo necesarios.

Se hizo mal:

- Por responder a tanta demanda en tan poco tiempo, hubo improvisaciones que al comienzo no se percibieron, pero sí, posteriormente; por ejemplo, la certificación de los estudios de capacitación, perfeccionamiento y mandos medios; sólo se formalizó desde el comienzo la certificación de enseñanza básica y me-

dia de adultos, gracias al Convenio que ya en 1969 se logró con el MINEDUC.

- La euforia juvenil del inicio, en que todos trabajábamos gratuitamente, disminuyó cuando comenzaron las demandas laborales por la no existencia de contratos de trabajo. Como se indicó

anteriormente, ello comenzó a regularizarse sólo a partir de 1971.

- Entrega de mucha confianza a los Directores de Sedes, lo que permitió -hasta que no se iniciaron los controles a partir de 1971 y el establecimiento de una Unidad de Auditoría Interna a partir de

1973- algunos desfalcos que llevaron a juicios que, por suerte, permitieron la recuperación de gran parte de los dineros. En ello jugó un rol importante el Departamento Jurídico de la Secretaría General de la universidad, quien siempre apoyó al Subdirector Administrativo.



IVÁN NAVARRO ABARZÚA

Fundador DUOC

¿Cuáles fueron los objetivos fundacionales de DUOC para el centro de Alumnos de la Escuela de Educación que usted presidió?

Como estudiantes de Pedagogía y, más específicamente de Filosofía, fuimos parte muy activa en la reforma universitaria de fines de los años 60 en la Universidad Católica: queríamos acercar la Universidad a su pueblo y, siguiendo las enseñanzas de la Iglesia en Puebla y Medellín, ponerla al servicio de los más necesitados. Nuestro esfuerzo consistía en poner todas las energías de la Universidad al servicio de todos sin exclusiones y sin condiciones, sin por ello alejarla de su vocación y misión natural de ser una muy buena Universidad. Desde la especificidad de nuestra Escuela de Educación, generamos la idea de establecer una relación intrínseca entre la formación profesional eminentemente teórica que se nos impartía en las aulas, que de hecho era una crítica fundante que motivó junto a otras las Reformas, y una vocación práctica de servi-

cio a la comunidad y, dentro de ella, a los sectores sociales más necesitados.

Un primer objetivo entonces fue mejorar nuestra formación profesional, uniendo la formación general y teórica que recibíamos en la Universidad con la experiencia práctica en terreno, asumida por los estudiantes de cursos superiores de Pedagogía de manera voluntaria.

Un segundo objetivo fue darle sentido a la experiencia práctica e, inspirados en la enseñanza de la Iglesia, lo concebimos como un servicio directo a la comunidad y, en ésta, a los más excluidos y necesitados, los obreros y campesinos.

El tercero, fue generar una organización práctica que lo hiciese posible y entonces,

siguiendo el modelo académico de la Reforma, dimos forma a un Departamento Universitario Obrero Campesino –DUOC–, compuesto por entidades en las que trabajarían los estudiantes de pedagogía, inicialmente, llevando su saber a la recuperación de estudios de quienes habían abandonado prematuramente o nunca habían estado en el sistema educacional.

El cuarto, generado ya en el proceso, fue compartir la experiencia con estudiantes de otras carreras de la Universidad y con instituciones externas, preferentemente de Iglesia, que permitieron llegar a los obreros y campesinos de todo el país, e involucrar a la mayor parte de las carreras de la Universidad Católica de entonces.

¿Cómo se gestó la institución, qué hitos considera relevantes y qué ocurrieron entre 1968 y 1969?

El primer hito fue el entorno del Centro de Alumnos de la Escuela de Educación que, habiendo participado de todos los eventos

relevantes de la Reforma, buscaba la manera de llevar a la práctica los ideales estudiantiles. Fue en la búsqueda de planes

de trabajo, de formas prácticas de hacer efectiva la participación estudiantil y de contribuir al mejoramiento de la calidad

de los estudios universitarios que se gestó el embrión del DUOC.

El segundo hito importante fue la definición del nombre de lo que queríamos crear, que finalmente denominamos DUOC, y su primera expresión práctica el LICEO POPULAR, al que dimos forma a fines de 1968 por

acuerdo de nuestro Centro de Alumnos.

Un tercer hito fue el de los Centros Populares Universitarios, creados ya con estudiantes de otras Facultades y Escuelas que quisieron participar, desde la especificidad de sus carreras, en la experiencia DUOC.

Un cuarto hito fue el reconocimiento del DUOC por parte del Rector Fernando Castillo Velasco, que incidió en su fortalecimiento organizacional y en el reconocimiento de sus actividades como Créditos Complementarios, que formaban parte de los currícula de formación, junto a los de carácter optativo y mínimos.

Una de las fechas emblemáticas que aún se discute es la determinación del momento exacto en que el Centro de Alumnos considera como inicio de las actividades de DUOC. ¿En su opinión y por qué razones es la fecha de su fundación?

La fecha de fundación del DUOC es el 16 de Noviembre de 1968, en una sesión regular de Centro de Alumnos en que se presentó la iniciativa y se discutió los fundamentos universitarios, teóricos y prácticos, para su implementación a partir de entonces.

Fue en dicha sesión en la que se decidió abrir el primer Liceo Popular y en la que se encargó al Secretario General del Centro de Alumnos la implementación del acuerdo. Fue allí donde se consolidó el nombre definitivo de DUOC que se había discutido

en oportunidades anteriores y fue allí en donde Francisco Tokos presentó los fundamentos teóricos del proyecto DUOC, como prolongación práctica de la reforma universitaria de nuestra Casa de Estudios.

DUOC no emerge de la FEUC sino de los Centros de Alumnos ¿Qué comentarios le merece la afirmación? ¿Es real?

Sí, es real. Para entonces, la FEUC estaba en todo lo que fue la implementación macro de la reforma, la estructuración de la participación triestamental y la generación de los cuerpos colegiados y organizacionales de la Universidad, de defender y difundir los logros del proceso. El Centro de Alumnos del Pedagógico y otros Centros de estudiantes de la Universidad buscába-

mos formas sectoriales de llevar a la práctica los principios de ésta, sobre todo los que tenían atinencia con los aprendizajes de cada carrera o grupo de carreras.

En ese sentido, el DUOC representaba un modelo de cómo llevar a la práctica los principios de la Reforma y como concretar los nuevos ideales de la nueva Universi-

dad que se comenzaron a formar a partir de ella. Precisamente esta circunstancia explica que la mayoría de los Centros de Estudiantes de la Universidad se acercaron a los de Pedagogía para ver forma de incorporarse, desde sus especificidades, a lo que el DUOC ya mostraba como realidad, a partir de sus Liceos Populares.

DUOC tuvo como sus primeros cursos aquellos que apuntaban a recuperar estudios de educación media. ¿En qué momento y cuáles fueron las razones que los impulsaron a diseñar cursos para enseñar oficios?

Como he señalado, una vez que partieron los Liceos Populares se pudo apreciar el éxito de la propuesta DUOC: estudiantes de cursos superiores prestando un servicio voluntario, en Comunas populares del gran Santiago, con altos grados de demanda y reconocimiento, primero en la comunidad y luego al interior de la Universidad (incluso con reconocimiento de carácter curricular). Esto motivó a que estudiantes de

otras carreras de la Universidad preguntaran ¿y por qué nosotros no?: así nacieron los primeros cursos de albañilería de los estudiantes de construcción, de primeros auxilios de los de enfermería, de cultivos básicos de los de agronomía, por citar los primeros de una larga y rica oferta de cursos para enseñar oficios. Todos estos nuevos cursos tuvieron una gran aceptación en los lugares en que se impartían, lo que

explica el crecimiento y la mayor complejidad que fue teniendo la experiencia.

El gran mérito fue haber sabido acoger la espontánea generosidad de cientos de estudiantes que vieron en la experiencia DUOC la misma fuente de motivación que vieron sus fundadores.

DUOC recibió desde sus inicios un apoyo sustancial tanto del Ministerio de Educación como de la Rectoría de la Pontificia Universidad Católica ¿qué apoyos concretos considera esenciales para la permanencia de la institución en el tiempo?

Creo sinceramente que DUOC suscitó estos apoyos por la seriedad y pertinencia de

su propuesta. El Chile de fines de los años sesenta era un Chile conflictuado política y

socialmente, que venía despertando de un larguísimo letargo educacional, por efectos

de la Reforma Educacional del Gobierno del Presidente Frei Montalva. Los tiempos de cambio se expresaron en la Universidad con los movimientos de Reforma y con la decisión de buscar nuevas vías de desarrollo educacional: es el período en que el IER y el INACAP cobran una gran presencia, en que el CPEIP incide en el mejoramiento del pro-

fesorado y en que había cabida para experiencias como la de DUOC. Ello explica que el Ministerio de Educación haya dado reconocimiento formal a los estudios cursados en los Liceos Populares, que la Universidad haya prestado apoyo financiero, en infraestructura y en asimilación de la actividad formativa del DUOC en su sistema de créditos

académicos y que la Iglesia haya dispuesto de los locales e instalaciones en todas las comunas y barrios en donde las actividades de DUOC se impartieron.

Sinceramente pienso que la nobleza y seriedad de la obra DUOC suscitó los respaldos que la hicieron crecer y expandirse.

A su juicio, ¿cuál es el rol que cumplió Francisco Tokos en los inicios del DUOC?

Con Francisco y Jaime Caiceo estudiábamos Filosofía en la Escuela de Educación. Teníamos la inquietud de relacionar la teoría con la práctica y pensamos que la Reforma perseguía un fin que nos interpretaba plenamente en ese sentido. Francisco

Tokos era un gran filósofo que se dio a la tarea de encontrar un modelo que mostrara desde la cotidianidad de Chile que ello era posible y necesario. En consecuencia “vio” el DUOC antes que los demás y descubrió los fundamentos teóricos que de-

bían adornarlo para hacerlo factible. Nosotros fuimos los ejecutores de un relato que Francisco transmitía con mucha convicción y por lo tanto su aporte fue vital.

¿Cómo seleccionaban a los docentes para la recuperación de estudios como luego para los distintos oficios que se dictaron en DUOC en sus primeros cinco años?

En los inicios, el requisito principal era que los profesores de DUOC fuesen estudiantes de los dos últimos cursos de la carrera de pedagogía, que fuesen de la especialidad que se les requería impartir y que estuviesen en condiciones de hacerlo en los horarios y lugares de funcionamiento que correspondía. Como en sus inicios DUOC no tenía recursos para remunerar, se exigía que quien aceptara impartir clases en los Liceos Populares tuviesen los medios necesarios para movilizarse y cubrir otros gastos personales.

Más adelante, cuando aumentó el volumen de la actividad y cuando aparecieron

gastos insoslayables, de equipamiento, de materiales de enseñanza, de locomoción y ya comenzaban los de alguna remuneración, se comenzó a impartir cursos especiales de oficios que eran pagados por los participantes (artesanías, manualidades) y cuya recaudación se utilizaba para financiar los gastos de los Liceos Populares y demás oficios. Se hizo necesario organizar una unidad de finanzas que se hiciera cargo de buscar los recursos necesarios en diversas fuentes, entre ellas la propia Universidad, para hacer factible la operación y el crecimiento. En esta tarea se contó con la inestimable colaboración del Padre Juan

Bagá Ballus, que posteriormente fue uno de los Coordinadores Centrales del DUOC, (junto a Francisco Tokos y el suscrito) y posteriormente Director del mismo.

Al tercer año de funcionamiento, la selección de los docentes de los Liceos Populares seguía teniendo como base el voluntariado de los estudiantes de pedagogía, pero ya se debió alternar con contrataciones remuneradas, siempre con recursos más simbólicos que reales, situación que se mantuvo en el plazo de la pregunta.

¿Cómo lograban el apoyo de Colegios para que el DUOC funcionara en esta infraestructura? ¿Qué daba el DUOC como contraprestación?

De preferencia, seguíamos a la primera experiencia en esta materia. El primer Liceo Popular funcionó en las Instalaciones del Colegio San Ignacio, que conseguimos con la ayuda del Padre Patricio Cariola, quien convenció a su Congregación de las bondades de una experiencia liderada por estudiantes, imbuidos de la doctrina Social de la Iglesia y del Humanismo Cristiano. A partir de entonces, siempre acudimos a Colegios de Congregaciones Religiosas y

de la Iglesia Diocesana y siempre encontramos buena acogida. La difusión de la experiencia DUOC ya corría de boca en boca y apenas aparecía un letrado ofreciendo la presencia de los Liceos o los cursos de formación, se llenaban las salas de participantes.

Como contraprestación DUOC ponía a disposición de sus colaboradores su propia oferta. En la época no había instituciones

o agencias que como nosotros, ofreciesen en esos locales e instalaciones una gama siempre creciente de formación escolar, en oficios diversos, en manualidades y hasta de reflexión, lo que ciertamente era atractivo como contraprestación.

La historia posterior es distinta, hasta llegar a la compra de sedes propias y a una institucionalidad que fue creciendo en tamaño y complejidad.

Realizando un balance desapasionado ¿qué se hizo bien y mal en esos primeros años?

Creo que se hizo bien en:

- Crear el DUOC como una iniciativa completa de estudiantes de la Universidad que, al hacerlo, lo hicieron pensando en el bien de su Universidad y en el bien de su formación profesional y humana.
- Haber buscado y encontrado el reconocimiento y respaldo de las máximas autoridades de la universidad, en particular del inolvidable rector Fernando Castillo Velasco.
- Haber involucrado y llamado la atención de toda la Universidad y haber suscitado la participación de muchas Escuelas y Facultades.
- Haberlo constituido en una verdadera escuela para la vida de muchos estudiantes que hoy, más de 45 años después de su fundación, lo recuerdan

como una etapa única y privilegiada de sus vidas.

- Haber dejado una huella original de lo que puede ser un cambio universitario mirando a la sociedad y al bien común.
- Haber sido un modelo y un ideal de educación inclusiva que fue capaz de funcionar por la credibilidad de sus fundamentos.
- Haber puesto en práctica los ideales de participación y responsabilidad en la gestión, de un proyecto que tenía como gran capital la motivación y el compromiso de sus actores a todo nivel.
- Mostrarse a la comunidad como un auténtico servicio, útil y capaz de responder a necesidades reales de la gente, de los usuarios y no de la agencia.

Creo que hizo mal en:

- Haber respondido a toda la demanda que el mismo proyecto suscitó, sin pensar que el excesivo crecimiento debilitaba en parte su gestión.
- No haber contado en los inicios con una planificación estratégica que hubiese podido perfilar de mejor manera su expansión y crecimiento.
- La inicial fragilidad financiera atentó contra la calidad de la actividad de esta etapa, que sin embargo fue suplida por el entusiasmo y la entrega voluntaria de sus actores.

Estoy consciente que he anotado más acciones que se hicieron bien, que las que se hicieron mal. Ello es porque la pregunta se refería al período fundacional del DUOC, un poco más difuso por el tiempo y por los cambios que ha experimentado desde entonces hasta hoy.

Observatorio Duoc UC



Revisa éste y otros números anteriores de nuestro boletín en http://issuu.com/observatorio_duocuc



SEBASTIÁN DONOSO DÍAZ

Consultor externo. Participó en el primer equipo que analizó el funcionamiento de DUOC

Usted participó en la primera Consultora contratada por DUOC para realizar un estudio profundo de las áreas administrativas y académicas de DUOC entre 1975 y 1976 ¿Quiénes participaron de ese primer estudio externo a DUOC?

El estudio **Evaluación del sistema DUOC**, fue encomendado al CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación), Fundación dependiente del Arzobispado de Santiago, y cuyo director era Patricio Cariola s.j.

Este estudio, diseñado para tres años, con respaldo financiero de agencias internacionales de apoyo a la educación, comprendía inicialmente tres etapas. La primera, de diagnóstico general del sector, la segunda de un estudio en profundidad de las áreas académica y administrativa, y la tercera, de propuestas de mejoramiento, cada una correspondiente aproximadamente a un año.

El estudio de carácter evaluativo respondió a los parámetros de entonces, con un

modelo de aproximación al objeto de estudio mucho más estático que los actuales, siguiendo un patrón de investigación evaluativa más apegado al modelo convencional de investigación científica en Ciencias Sociales que a los modelos de evaluación e impacto de políticas sociales o de organizaciones educativas complejas, como sería enfocado con mayor seguridad el tema en la actualidad.

No obstante lo cual, lo que se buscaba era poder establecer un diagnóstico del funcionamiento de la institución en estos aspectos, que permitiese un estudio mucho más profundo de las áreas de gestión más relevantes en lo académico y en lo organizacional –administrativo.

En este sentido, el proyecto asumía un

enfoque de evaluación dinámico, que buscada, a partir de las definiciones formales de la institución, precisar su hacer, la comprensión de los actores respecto de sus prácticas y, en función de ello, los principales problemas que vislumbraban en función del cumplimiento de los objetivos institucionales.

El estudio fue liderado por Gerardo Whelan, y como investigadores asistentes participamos Enrique Marshall R., enfocado esencialmente en la gestión administrativa financiera, y yo, centrado en la gestión académica y curricular. También se contó con el aporte de diversos académicos que participaron usualmente en el debate de la Información, a saber: Howard Richards, Ernesto Schiefelbein, Iván Núñez, Carlos Ortúzar, Juan José Silva, entre otros.

Visitó varias Sedes, ¿qué impresión le quedó de esas visitas?

El trabajo desarrollado fue extenso y con medios muy diferentes a los actuales, que sin duda habrían facilitado el procesamiento de la información. No se disponía de computadores personales y los sistemas de procesamiento de información estaban instalados en las principales universidades bajo regímenes muy restrictivos de operación de estas mega-máquinas que eran los computadores que operaban en el país. Adicionalmente, programas como el SPSS (versión 2.0) aparte de no ser amigables en su operación respecto de las versiones actuales, no se disponía de apoyo de especialistas para su utiliza-

ción, había poca experiencia acumulada sobre cómo emplearlo, es decir fue un camino de aprender haciendo muy relevante, estoy hablando así de otro mundo respecto del presente.

El proyecto implicó la visita a varias sedes del país. En total se visitaron más de 15 sedes, se aplicaron cuestionarios a estudiantes, a docentes, se entrevistaron a directivos intermedios y superiores.

DUOC era un centro bullente de actividad, en los años 1974 y 1975 había una efervescencia por estudiar, había surgido esta

iniciativa de un grupo de estudiantes y de jóvenes profesionales que buscaban, por su compromiso social, brindar alternativas formativas en diversas materias, casi desde alfabetización hasta formación en oficios laborales y en Carreras de Técnico de Nivel Medio, si seguimos los criterios actuales.

Igualmente había mística, compromiso y dedicación de sus profesionales jóvenes que dictaban docencia, trabajan en los pequeños grupos de gestión y de soporte, de una organización que crecía rápidamente en el territorio, instalándose en todo tipo

de locales, bajo formatos de operación muy diferentes.

Las sedes eran muy diversas y diferentes unas de otras, variaban por tipo de formación que ofrecían, territorio en el que se emplazaban, grupo de docentes y técnicos que le daban soporte y por la población que atendían. Sin lugar a dudas su diversidad es muy superior a la configuración actual. Para comprender su formato ha-

bía que pensar en una institución que tenía programas del Chile Califica, con alfabetización funcional de adultos, mezcla de Centro de Formación Técnica y de Instituto Profesional, opciones que se podían encontrar en una misma sede, en varias o bien en algunas que estaban especializadas.

Esta “emergencia de diversas figuras organizacionales”, válida en su momento y

prueba palpable de una contextualización de la educación, que había sido la tónica de fines de los 60 y comienzos de los 70, reforma universitaria incluida (1968), se refleja en esta realidad que más allá del abrupto cisma social del golpe militar del año 1973, seguramente habría implicado, de no ocurrir este suceso, un rediseño institucional que permitiese eso mismo, institucionalizar en un grado al menos mínimo la operación de la Fundación DUOC.

¿En lo académico cuáles fueron sus conclusiones de los primeros años de vigencia de la institución?

El concepto “académico” conlleva una connotación algo diferente a lo que actualmente podemos comprender por tal. Esencialmente el DUOC se organizaba en el formato convencional de dos áreas, una académica y una administrativo-financiero. En razón de ello, en lo académico tenía cabida toda expresión programática que fuese una iniciativa puntual como una de carácter permanente. Iniciativas que buscaban responder a una necesidad muy específica, como a su vez programas convencionales como podría ser la formación de Contadores Generales. Por lo mismo, esta situación implicaba tratar con un área

muy grande, extensa diversa y compleja de operar con criterios comunes.

Esta situación significó que el trabajo de la institución se realizó a partir de esta realidad, tratando de construir un sistema que tuviese criterios comunes y que también diese espacio a las diferencias que se habían instalado ya en su operación. DUOC se organiza post crecimiento, esencialmente su existencia no fue planificada ni intencionada como tal, sino que más bien ocurre como respuesta a un cúmulo muy inexplicable -en relación a lo que hoy ocurre- de demandas muy inespecíficas como

a su vez específicas que implican abordar objetos de enseñanza y de aprendizaje casi incomparables.

El mérito de un orden posterior, es que asume la realidad que se había construido, y en función de ello intenta dar un nuevo orden, esa fue la realidad que se enfrentó. También significó que en lo territorial la organización operó con criterios “vectoriales” que significaba una doble dependencia, territorial por una parte y académica por otra, conforme las iniciativas académicas que impulsaba.

¿Puede explicarnos cómo se organizaba DUOC luego del reconocimiento jurídico de la Fundación DUOC en 1974?

Entendiendo que no dispongo de los documentos extensos de lo que realizamos, recuerdo que el DUOC combinaba una organización administrativa con una territorial, como señalé en la respuesta anterior. Es este sentido fue pionero en funcionar con criterios vectoriales-matriciales, y como dijéramos bajo dos grandes áreas, la académica y la administrativo-financiera.

Coordinadas por un director ejecutivo.

Lo interesante del formato organizacional de DUOC, tan distinto de los actuales, era que privilegiaba la función más que el cargo. Hoy vemos muchas organizaciones con staff muy pesados de directivos que no siempre se condicen con las tareas que deben asumir, este no fue el caso del DUOC.

Finalmente su organización territorial no implicaba una desconcentración de funciones en niveles intermedios sino una combinación de tareas centralizadas y descentralizadas, según los ámbitos de dependencia, ello le permitió crecer y a su vez mantener una línea de trabajo identitaria común.

El primer estudio de seguimiento de egresados de DUOC lo realizó usted entre los años 1979 y 1980. Si nos pudiera sintetizar sus conclusiones, ¿cuáles serían?

DUOC era una entidad muy diversa, por lo mismo, aventurarse a una iniciativa de esta naturaleza era arriesgado y complejo, y más allá de las consideraciones metodológicas, que omitiré pues para estos efectos no son del caso, sin lugar a dudas las principales conclusiones son que DUOC, tanto en sus cursos de corta como larga

duración, tanto para hombres y mujeres, independiente de su edad y localización en el territorio, representó un aporte fundamental en dos dimensiones claves:

- La primera en términos de su valoración personal, es decir sus graduados reconocían que DUOC les había realizado un

aporte significativo a su seguridad y satisfacción como personas mediante los estudios realizados, las personas que habían compartido, y

- En segundo lugar para un número muy importante de ellos había significado la obtención de beneficios económicos

directos e indirectos de significación, a saber: poder mantenerse en el empleo, haber logrado mayores ingresos económicos o un ascenso laboral, haber ingresado al mercado de trabajo o al mundo laboral.

Todas estas cuestiones, que hoy pueden

aparecer de poca significación, en el contexto en que se situaba la formación profesional por entonces, eran efectivamente muy relevantes.

En conclusión, la valoración de los egresados del DUOC era bastante uniforme, independiente de algunas variables de género,

edad, localización territorial y tipo de curso seguido, si bien la estructura analítica no permitía descomponer muchos aspectos, por el tamaño de la muestra finalmente obtenida, no obstante, si daba luces claras del aporte que significó para quienes habían cursado estudios en la institución.

¿Qué opinaban de DUOC los que estudiaban en sus sedes? ¿Qué imagen lograban adquirir de la institución?

Algunas preguntas del estudio en comentario permiten formarse una idea de esta situación. Podríamos decir que era mayoritaria la percepción positiva de los graduados respecto de la institución. Lo más interesante de lo indagado es que habiendo graduados que reconocían dificultades y tensiones con la institución, igualmente

tenían una opinión favorable de ella.

El componente fundamental de los participantes era, por cierto, que sentían que tenían un lugar en ella, que eran reconocidos y en palabras de hoy respetados, que se acogían sus inquietudes y se buscaba darle solución dentro del marco de lo posible.

Ciertamente los graduados no siempre tenían pleno conocimiento de cómo operaba, era más bien una identificación con sus funcionarios, con sus docentes, con el personal y su dedicación lo que primaba sobre los problemas administrativos o de otra naturaleza que se presentaban.

De ese DUOC ¿qué recuerda como distinto al actual?, más allá de las diferencias académicas, de estructura administrativa y de la diferenciación de dictar oficios o de carreras estructuradas como lo es hoy.

Quizás la mayor diferencia radique –precisamente– en el acrónimo DUOC. Sin caer en que lo pasado fue mejor, ciertamente esta sigla se descomponía como un contenido muy importante que, valga la redundancia, connotaba su misión en términos de hoy: Departamento Universitario Obrero Campesino (DUOC), y posee muchas diferencias de forma y fondo con la actual institución, sin que ello trasunte un juicio acerca de su cambio.

Tributo a su historia, el DUOC, había surgido al amparo de la Rectoría de Fernando Castillo Velasco, como una unidad de la Universidad (incluso instalado en la misma casa central de la PUC) - con un grado de formalización muy precario- pero si como componente inclusivo del proyecto universitario de entonces. En su propuesta el factor “servicio”, está sin duda mucho más enraizado en su hacer que lo que uno puede vislumbrar hoy (incluso en varias instituciones educativas), además porque en la sociedad de entonces este valor “el servicio” era un atributo mucho más consensuado y apreciado por las personas, de lo que hoy lo es.

El componente servicio tenía además dos implicancias operativas muy relevantes, entendiéndolo que ello no significa idealizar esa situación. La primera, que se buscaba que la oferta educativa se adecuara a las necesidades de las personas, por ende la organización estaba al servicio de las personas más que la persona adecuarse a los requerimientos institucionales. Es decir, mayor consistencia en la centralidad del proceso sobre el estudiante. Este era un elemento clave para integrar a poblaciones que no habían tenido acceso a la educación secundaria, ni menos a la superior, por lo mismo no era un tema menor¹. En nuestros registros del estudio la población de obreros y campesinos que se reconocía como tal representa algo más del 30% lo que no es para nada una cifra liviana, entendiéndolo que probablemente correspondería a lo que hoy sería el quintil 1, en una sociedad que tradicionalmente los había

marginado del servicio educativo, porque la cobertura del sistema escolar, incluso del público de nivel medio estaba lejos de ser universal. De allí la importancia de esta cifra en ese contexto.

El segundo aspecto es que el tema “precio de las carreras” era secundario en este proceso. Si bien uno puede –igualmente– contextualizar que la sociedad de entonces tenía menor dotación de recursos en este ámbito, el tema era que lo académico primaba sobre lo financiero. Por lo tanto el desafío era implementar estrategias y opciones de enseñanza, y segundo ver cómo se financiaban. Si bien para algunos esto puede ser un romanticismo extremo, lo interesante es que la organización (DUOC) buscaba reflejar vivencialmente su compromiso de servicio también con su forma de actuar, sus instalaciones (equipamiento/ infraestructura), su propuesta pedagógica, cuestión que hoy es más difícil porque también la sociedad se ha completado al respecto.

¹ Es importante comprender que al sistema universitario o de educación superior chileno accedía en los años 60/70 menos del 7% de la población de la edad respectiva. De este grupo no terminaban sus estudios el 60% de quienes ingresaban.

¿Qué diferencias usted notó entre la operación normal de una sede en Santiago y una típica de provincias?

Nuestra sociedad era más simple, más directa y probablemente más acogedora de las personas como realmente son (haciendo la salvedad del tema golpe de Estado). Por lo mismo las sedes de Santiago tenían dinámicas diferentes si se tratase de locales ya con carreras consolidadas de formación profesional que aquellas sedes más periféricas que tenían una conjunción de ofertas muy diversas y cambiantes entre semestre y semestre.

Igualmente este fenómeno se reproducía con las sedes de regiones y al interior de estas con las de las provincias. Había una escala de funcionamiento más humana,

dado que había espacio social para ello. Identificar este componente nos permite ver “cuanto nos ha embrutecido” el ansioso desarrollo del que creemos estar como sociedad, sin analizar las enormes pérdidas de calidad de vida en todo plano que ello ha generado.

Esta situación si bien se mantiene como factor de contraste, en la actualidad en la escala Santiago/ regiones, por cierto que ha evolucionado negativamente. La capacidad de responder a las personas, a cada uno es lo que se ha ido perdiendo, quizás al extremo irrisorio de ver en la actualidad algunas propagandas de instituciones

que dicen preocuparse por cada uno de nosotros, pero basta tener una dificultad respecto de su operación cotidiana para darnos cuenta que esa preocupación es “de papel”. Creo que esa era la principal diferencia, sea por que la sociedad era más pequeña, habían lazos sociales y/o familiares, amigables u de otro tipo, la institución tenía grados de humanidad de su proceso de operación distinto según donde estuviese localizado, incluso en el mismo Santiago entonces menos formal (la Reina, Peñalolén u otras) ya habían prácticas en este plano mucho más humanas que en las sedes centrales.

Usted era un recién egresado de la universidad ¿qué imagen inicial le proyectó DUOC mientras lo analizó?

Yo había conocido el DUOC siendo estudiante de la Facultad de Educación de UC (todavía no era Pontificia), había conocido a sus impulsores, fundadores y conocía parte de su hacer.

Poseía una imagen institucional muy positiva, era no solamente muy difícil no interesarse en su hacer, sino que además era la proyección de un compromiso social de la Universidad que la Reforma Universitaria (1968) había instalado en el ánimo de quienes entonces formábamos o formaríamos parte de las universidades chilenas, conscientes de pertenecer a una élite, no por lo social, sino por la oportunidad que se nos brindaba –incluyendo la gratuidad de gran parte de los estudios- hoy tan cuestionada por muchos que estudiamos gratuitamente.

El cambio más importante de la universidad chilena, en palabras de Jorge Millas

(respetado filósofo chileno), fue que la dictadura aliada con la concepción neoliberal de la sociedad, la secuestró de su función normativa y crítica del hacer de la sociedad y la dejó reducida a una fábrica de profesionales con algunas pinceladas de compromiso con el medio (entre paternalismo y asistencialismo), mal comprendidas como “responsabilidad social”. La privatización encubierta del hacer de la Universidad pública chilena² (bajo el cuestionable principio de los retornos privados que genera una profesión) en el período dictatorial y la falta de políticas de educación superior –en democracia- para fortalecer su rol en la generación de valor social, aislaron a la educación superior de la sociedad.

² Encubierta se utiliza porque en los hechos fueron obligadas a funcionar como entes privados para existir sin cambiar su propiedad pública o de Corporaciones públicas., por eso es “encubierta”.

En este marco muy pocas instituciones pudieron sustraerse a esta tendencia, fortalecida por la reforma de 1980, que además creó oficialmente los CFT y los IP. Hasta entonces DUOC e INACAP, este último de carácter público habían sido los únicos entes masivos de formación y capacitación profesional, con énfasis diferentes. INACAP fue deliberadamente dirigido a su muerte para que fuese privatizado, como finalmente ocurrió, y la Fundación DUOC sufrió, como ustedes saben, distintas crisis de las cuales la rescató la Universidad.

Esta imagen de compromiso institucional con las personas con los necesitados se fue diluyendo en el tiempo, pero se demoró, porque en la misma PUC –afortunadamente- había directivos interesados en que siguiera existiendo, pese a los cambios que había experimentado.

Realizando un balance desapasionado personal ¿qué apreció y qué criticó de la operación normal de DUOC en esos primeros años?

La distancia permite ponderar muchos aspectos que entonces quizás se vieron con mayor criticidad. Por ejemplo, la presencia de “obreros y campesinos” en las aulas del DUOC en la proporción que llegó a tener

en esos años es a todas luces un hecho destacable. También lo es el espíritu bajo el cual se buscó responder a diversas inquietudes formativas de todo tipo que surgían de múltiples caminos. De igual manera, el

que lo racional educativo primara sobre lo económico me parece fundamental para el desarrollo de procesos formativos, sin desmerecer la necesidad del soporte material, el tema del lucro no es que no existiera en

la institucionalidad educativa, pero era la excepción y no la norma como hoy ocurre.

Es interesante que entonces no se hablaba de calidad ni de excelencia, hoy conceptos tan recurrentes en el vocablo popular de la educación que cuesta comprender su significado, pues efectivamente son abstracciones que requieren materializarse

y no valores per se y por sí mismo, como se presenta. El valor estaba en el sentido de servicio que es un valor consustancial e indivisible de toda iniciativa educativa correctamente animada, eso es lo que hoy cuesta encontrar en el “mercado e industria” educacional.

Los procesos más críticos eran –quizás–

cierta improvisación derivada del impulso de responder a tantas demandas, desigualdades en materia de calidad de sus procesos formativos, un comportamiento organizacional a veces discrecional según las sedes, y sin duda, la necesidad de regular su crecimiento para hacerlo sustentable en el tiempo. Por entonces el futuro era el presente.



ALBERTO SOTOMAYOR ROGGE

Desde 1969 en la Institución

¿Cómo llega a trabajar a DUOC y qué cargos tuvo entre 1969 y 1973?

En 1969, siendo alumno del Pedagógico UC, ubicado en lo que es hoy la Sede Padre Alonso de Ovalle (Dieciocho #102) me acerqué a la oficina del Centro de Alumnos. Allí, Francisco Tokos, uno de los fundadores del DUOC, hoy fallecido, me pidió reemplazar a un profesor de inglés en el Liceo N°2 que funcionaba en Alameda #340, Casa Central de la UC. Ahí me quedé, en DUOC hasta el día de hoy, lo

que me hace el más antiguo, pero no el más viejo.

En 1971 fui nombrado director de Liceo N° 4, (Colegio Miguel León Prado) en la populosa comuna de San Miguel.

En 1972 se inició el proceso de expansión, llevando hacia las comunas las áreas de capacitación y técnico profesional y deporti-

va. A mí se me encomendó participar en la apertura de las sedes de La Reina, Renca y San Miguel, donde comenzaron a dictarse cursos de Artesanía, Secretariado, Mecánica y del área de Deportes.

Durante ese período fui nombrado Supervisor Docente- Administrativo.

¿Cómo se lograba educar a cientos de alumnos no teniendo la institución, en sus primeros años, una estructura organizativa estable y con un crecimiento explosivo de estudiantes año a año?

Se logró dando un uso eficiente a los escasos recursos y con mucha mística y compromiso. Fue fundamental la participación de decenas de estudiantes universitarios de distintas facultades y menciones, que voluntariamente ofrecieron sus conocimientos a nuestros adultos educandos.

Los participantes eran cada vez más, era una forma de entregar a los miembros del entorno social los conocimientos teóricos

y equilibrarlos con la experiencia del adulto. Había que traspasar la cultura elaborada en la universidad, a través de cursos de capacitación y de perfeccionamiento, a los mandos medios.

Estudiantes de medicina capacitaban en los cursos de primeros auxilios, los de ingeniería y arquitectura se involucraban en las carreras de dibujo técnico y los del área de educación, asumieron, en su mayoría,

las asignaturas del área recuperación de estudios.

Fue muy importante para desarrollar las actividades, contar con la infraestructura (salas) de colegios pertenecientes a congregaciones religiosas y dependencias en diferentes parroquias, centros comunitarios y municipalidades, por directa gestión del Padre Juan Bagá.

¿Puede explicarnos la relación formativa que se producía entre docentes y estudiantes en su inmensa mayoría adultos?

El adulto estudiante es un sujeto que trae consigo un bagaje de experiencias que lo transforman en un ser culto. Es aquí donde se aplica el concepto de educación permanente (proceso que comienza cuando el individuo nace, y solo finaliza cuando muer-

re) y que “el conocimiento no se transmite, se construye” aprovechando las potencialidades de cada individuo.

La relación era muy cálida y sobre todo de mucho respeto. Ellos apreciaban la entre-

ga voluntaria de un grupo de jóvenes que querían traspasar conocimientos y que por ellos, lograron abrir puertas donde en algunos casos se consideraban cerradas y así poder, cambiar su condición de vida.

A usted le cupo administrar una serie de colegios para que las actividades formativas se realizaran ¿puede mostrarnos un día cotidiano regular de la institución?

Los Colegios funcionaban con una metodología administrativa similar a la de un colegio fiscal o particular. Los insumos básicos, como tiza o el papel para apuntes y pruebas, era proporcionado por la Casa Central. El material de apoyo pedagógico nos era facilitado, en algunas de las ocasiones, por las autoridades de los colegios,

que durante el día estaban ocupados por sus propios alumnos. Nuestras actividades se desarrollaban en horario vespertino, así es que a contar de las 18:00 horas había que preparar las salas y dependencias para nuestros educandos.

En un comienzo, los alumnos de los co-

legios miraban con cierta curiosidad a estos adultos que venían a ocuparles sus dependencias, pero se acostumbraron. Es importante consignar que seguíamos siendo alumnos regulares de la universidad y como tales debíamos cumplir con nuestras obligaciones.

DUOC tuvo como sus primeros cursos aquellos que apuntaban a recuperar estudios de educación media ¿en qué momento y cuáles fueron las razones que los impulsaron a diseñar cursos para enseñar oficios?

No solo eran cursos de educación media. Por convenio con el Sindicato de Trabajadores del Parque Metropolitano del Ministerio de Obras Públicas y la representación de los Sindicatos de la Universidad Católica se impartirían cursos de Alfabetización, Enseñanza Básica y se culminaría con el entonces aún existente Sexto año de Hu-

manidades (existe documento fotográfico de la primera graduación).

Un oficio se aprende, generalmente, trabajando directamente con la materia; es decir, se aprende empíricamente fruto de la experiencia. Era preciso entonces ofrecer y entregar a todos los miembros del poten-

cial universo de interesados, que resultó ser muy numeroso, los conocimientos y habilidades que le permitieran lograr mejores niveles de vida, incorporándose activamente a las tareas del desarrollo socioeconómico del país.

¿Cuáles eran las responsabilidades que poseían los encargados de cada uno de los colegios en que se dictaban los cursos de DUOC?

Existía un Manual de Racionalización y Procedimientos donde estaba claramente definido el rol, atribuciones, dependencia, obligaciones y deberes de cada funciona-

rio. En el caso de los colegios, el director era el responsable de administrar los recursos y velar porque el desarrollo de las clases y los programas se cumplieran (los

alumnos de los Liceos rendían exámenes finales ante comisiones nombradas por el Ministerio de Educación).

A su juicio, ¿cómo lograban vincularse con el medio ya sea colegio, empresas privadas, empresas públicas, sindicatos, etc.?

Para dichos efectos, DUOC tenía una unidad de Convenios y de Programas Especiales. A través de ellos el DUOC realizó cur-

sos de capacitación acelerada, organizados de acuerdo a una demanda específica, los que se dictaban aparte de los esquemas

tradicionales escolares, en locales comunitarios, sedes sindicales, industrias, Ministerios, etc.

¿El proceso de matrícula cómo se realizaba, atendiendo que los interesados en postular siempre fueron numerosos?

El proceso de matrículas se realizaba con la participación de cada miembro de la unidad. Era un proceso de diseño sencillo pero muy eficiente.

Los administrativos en Sedes, ¿cómo se relacionaban con las autoridades centrales? ¿Qué mecanismos de control eran los habituales?

Se relacionaban a través del supervisor docente-administrativo o en su defecto, si la situación lo ameritaba, solicitaban una entrevista, que siempre se concedió, con algún miembro de la Coordinación Central. El administrativo, firmaba un Libro de Asistencia.

Realizando un balance desapasionado personal, ¿qué se hizo bien y mal en esos primeros años?

Bien o mal, se hicieron cosas y eso fue bueno. DUOC contó con el apoyo de don Fernando Castillo Velasco, Arquitecto y primer rector laico de la UC quien quiso acercar, de algún modo, la Universidad a la sociedad en la cual estaba inserta. Puso las aulas y parte de la infraestructura de la propia casa de estudios al servicio de DUOC y de sus alumnos.

El grupo de estudiantes que ayer soñó con la idea DUOC y que se puso en marcha, legó una institución inspirada en valores cristianos y que hoy está consolidada, posee prestigio internacional y una acreditación y calidad solo lograda por la Universidad de Chile y la Universidad Católica.

¿Qué se hizo mal? Malo hubiese sido no

haber hecho nada, o rendirse ante alguna adversidad.

Sin haber sido perfectos, DUOC salió adelante donde otros, que intentaron hacer algo parecido, no pudieron hacerlo.

De no tener prácticamente nada, salvo una idea, un sueño y un objetivo, se logró, gracias a Dios, algo increíble.

Observatorio DuocUC

